

OUR FOOD
OUR FUTURE

AGROECOLOGÍA, SOBERANÍA ALIMENTARIA & ECOFEMINISMO — AGROECOLOGY, FOOD SOVEREIGNTY & ECOFEMINISM

ELECCIÓN Y
DECISIÓN
—
CHOICE AND
DECISION

Alimentar el
Futuro
Cuidando a las
Personas y al
Planeta ahora
— Feed the
Future by
People and
Planet Care
now

BY MGILIA COSTANZO TALARICO

Ciudad para una noche de amantes de la comida justa
Ciudad para un fair food wave

#eatwithlove ! [Linktr.ee/ofof_spain](http://linktr.ee/ofof_spain)

Agroecología, Soberanía Alimentaria & Ecofeminismo. Elección y Decisión _
Agroecology, Food Sovereignty & Ecofeminism. Choice and Decision

Autora /Author: MGiulia Costanzo Talarico

Edición y diseño / Editing and layout: Alicia Ocon Fdez. (Andalucía Acoge)

Versión original / Original version: Castellano / Spanish
Traducción al inglés / Translation to English: Natalia Italiano (Andalucía Acoge)



Agroecología, Soberanía Alimentaria & Ecofeminismo. Elección y Decisión _
Agroecology, Food Sovereignty & Ecofeminism. Choice and Decision © 2023 by
MGiulia Costanzo Talarico. Edición y diseño / Editing and layout: Alicia Ocon Fdez.
Traducción al inglés / Translation to English: Natalia Italiano (Andalucía Acoge) is
licensed under CC BY-NC-ND 4.0. To view a copy of this license, visit
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Federación Andalucía Acoge | acoge@acoge.org | www.acoge.org

Proyecto Our Food Our Future (CSO-LA/2020/411-443), financiado por la Comisión Europea. Programa de Educación para el Desarrollo y Sensibilización de la Comisión Europea (DEAR) / Our Food Our Future project (CSO-LA/2020/411-443), funded by the European Commission. European Commission's Development Education and Awareness Raising (DEAR) programme

www.ofof.eu / linktr.ee/ofof_spain

Las opiniones vertidas realizadas por la/el autora/r o autoras/es no reflejan necesariamente los puntos de vista de la entidad Andalucía Acoge / The opinions expressed by the author/s do not necessarily reflect the views of Andalucía Acoge

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de la/el autora/r o autoras/es, y en su caso de la/s editora/s en nombre de Andalucía Acoge, y no reflejan necesariamente la opinión de la Unión Europea / This publication has been produced with the financial support of the European Union. Its contents are the sole responsibility of the author/s and, where appropriate, of the editor/s on behalf of Andalucía Acoge and do not necessarily reflect the opinion of the European Union





prefiero
castellano

I prefer
English

#eatwithlove!

OUR FOOD
OUR FUTURE

ÍNCLIDE

OFICF

AGROECOLOGÍA PARA LA SOSTENIBILIDAD
DE LA VIDA

TRANSICIÓN ECOFEMINISTA, JUSTA Y SOSTENIBLE DEL SISTEMA
ALIMENTARIO

PROPYEAS DE CO-CREACIÓN
Y ACCIÓN

REFLEXIONES QUE TRANSFORMAN

MÁS INFO &
BONUS INSPIRACIÓN



Co-funded by
the European Union



Andalucía Acoge







OUR FOOD
OUR FUTURE

Our Food Our Future es una Campaña Internacional de Sensibilización para la transformación justa, balanceada y equilibrada del sistema alimentario, de las cadenas de producción y distribución de alimentos a nivel internacional, y para co-crear una nueva forma de concebir el sistema alimentario, la economía, la cooperación y colaboración, la sociedad, los ecosistemas y la pertenencia al planeta y por tanto las relaciones.

Our Food Our Future se desarrolla en 13 países a través de 16 organizaciones.

En la página web del proyecto www.ofof.eu y en sus redes sociales está disponible información sobre las acciones desarrolladas, otra información de interés y herramientas de utilidad.

Our Food Our Future, es información, es inspiración y es transformación!

¡Esto no va (solo) de comida!
¡Esto va de alimentar una vida en común!

#eatwithlove!







OUR FOOD
OUR FUTURE

AGROECOLOGÍA
PARA LA
SOSTENIBILIDAD
DE LA VIDA

El modelo de producción neoliberal ha provocado crecimiento exponencial en la explotación ambiental, consumismo sin frenos, agotamiento de los recursos, producción de residuos contaminantes y emisiones de CO₂, siendo evidente que los 5 sectores que producen más emisiones proceden de: producción energética, industria del petróleo, transporte, sector de la moda y sector agroalimentario.

Todo ello manifiesta una profunda fractura medioambiental pero también es patente una fractura epistemológica que expresa sus consecuencias a nivel social y cultural, y en el sistema agroalimentario manifiesta una expresión de desigualdad mediante una distribución desigual de alimentos, lo que hace necesario un debate para la construcción de otro paradigma que facilite una transición justa y sostenible[1].

Vandana Shiva[2] describe la fractura mencionada como violencia intrínseca del sistema que determina una “cultura de la muerte”, ejerciendo un verdadero ecocidio al destruir la vida en todas sus formas con el fin de la acumulación de capital.

En efecto, las grandes corporaciones agroalimentarias rodean el mercado de insumos, semillas, fertilizantes y canales de comercialización, fomentando la explotación de nuestros recursos naturales, y para controlar los territorios impulsan un régimen alimentario basado en falta de solidaridad y violencia contra las personas (especialmente) con condiciones vulneradas.

En este contexto, **necesitamos apostar por la soberanía alimentaria como proyecto político transformador, y la agroecología como forma de generar cadenas agroalimentarias justas.**

La agroecología bebe de los cambios firmes y sostenidos diarios anclados en los territorios a nivel global y allí donde las prácticas extractivas son más agresivas se observan una gran cantidad de casos de resistencia. Se trata de movimientos y territorios en resistencia contra un sistema que aplasta, despoja y destruye. Las resistencias son muchas, algunas más visibles como las protestas por las calles, otras cotidianas y “silenciosas”.



Todos los esfuerzos diarios que aportan a la construcción de una realidad colectiva que se opone a un sistema que quiere a las personas aisladas e individualistas, es resistencia.

Son resistencias silenciosas, por ejemplo, las asambleas en las se intentan recuperar los saberes ancestrales para producir colectivamente usando métodos respetuosos con el territorio; todas las producciones de cultivos agroecológicos que intentan recuperar nuestra memoria biocultural perdida, para oponerse a un sistema agro-industrial des-territorializado; los mercados en los que se impulsa una venta directa para apoyar la pequeña producción agroecológica y a la vez se visibilizan espacios de cuidado colectivo. Todo esto y mucho más, es resistencia.

En muchos casos estas resistencias no producen ruidos mediáticos, pero sí cambian la estructura de base de los barrios y de cada territorio usando otro elemento central: la creatividad. Hay formas de resistir y construir, creativas y pacíficas que contribuyen a la reappropriación del espacio público (violentamente) privatizado.

La agroecología contempla alternativas para revertir la desigualdad del sistema agroalimentario actual, como los grupos y cooperativas de consumo que generan espacios de confianza y corresponsabilidad en la producción y el consumo agroecológico, así como responde a la necesidad de un enfoque para una sostenibilidad ecológica y social.

Además, es imprescindible destacar que las consecuencias del sistema patriarcal-capitalista afectan sobre todo a las mujeres y especialmente a las mujeres del Sur global, a nivel material e inmaterial, por tanto, es necesario nombrar a las opresiones de género para visibilizarlas y fomentar una sostenibilidad integral que incluya espacios libres de violencias machistas y que pongan los cuidados en el centro.

Para ello es fundamental considerar la perspectiva ecofeminista y conocer su aportación a la agroecología, visibilizando el papel de **LOS ECOFEMINISMOS** en la construcción de proyectos sociales capaces de aportar un modelo económico alternativo, y visibilizando la vinculación opresiva entre la sociedad y el medio ambiente.

LAS RESISTENCIAS/CONSTRUCCIONES ECOFEMINISTAS EN LOS TERRITORIOS SE MATERIALIZAN EN INICIATIVAS QUE IMPULSAN UNA SOSTENIBILIDAD QUE INCLUYE ASPECTOS ECOLÓGICOS, SOCIOECONÓMICOS Y DE GÉNERO QUE APORTAN A LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA.



OUR FOOD
OUR FUTURE

TRANSICIÓN
ECOFEMINISTA,
JUSTA Y SOSTENIBLE
DEL SISTEMA
ALIMENTARIO

¿QUÉ PARADIGMA?

Como afirma Vandana Shiva (2020)[3], la falsa idea de que las plantas y los animales son máquinas para fabricar materias primas usadas como combustibles, ha creado el paradigma de la agricultura industrial y la alimentación que está en la raíz de la explosión de enfermedades crónicas en nuestros tiempos.

LA PROPUESTA QUE PROcede DESDE LA AGROECOLOGÍA INTENTA TENER EN CUENTA LO MENCIONADO, DE HECHO, PONE FUERTEMENTE EN CUESTIÓN EL MODELO PRODUCTIVISTA Y MUESTRA UNA RED DE ACTORES QUE TRATA DE ARTICULAR UN PROYECTO ALTERNATIVO QUE SE OPONE AL PARADIGMA DOMINANTE Y SEA RESPETUOSO ANTE LAS DIVERSIDADES, REPRESENTANDO UNA FORMA PARTICIPATIVA DE MANEJO DE LOS BIENES COMUNES CONECTADOS A PROYECTOS ALTERNATIVOS DE DESARROLLO LOCAL.
EN EFECTO, LA AGROECOLOGÍA ES AL MISMO TIEMPO UN ENFOQUE CIENTÍFICO PARA ANALIZAR Y EVALUAR AGROECOSISTEMAS Y SISTEMAS AGROALIMENTARIOS, Y UNA PROPUESTA SOCIOPOLÍTICA ALTERNATIVA PARA LA REPRODUCCIÓN SOCIAL⁽⁴⁾.

Sin embargo, un elemento más sobre el que reflexionar para una nueva sostenibilidad, es la relación entre seres humanos, siendo la economía neoliberal profundamente androcéntrica, antropocéntrica y etnocéntrica. Esta fricción es el debate existente entre el ecologismo y el feminismo, lo que hace necesario que el proceso de encuentro entre ambas corrientes implique no poder “pensar la sostenibilidad si no va acompañada de equidad”[5].

Desde el pensamiento feminista se resalta que las necesidades físicas, biológicas y afectivas universales han sido cubiertas por un papel realizado históricamente por las mujeres, en lo que se conoce como la división sexual del trabajo. No obstante, el papel fundamental que han desempeñado históricamente las mujeres en la esfera doméstica, permitiendo una armonía humano-naturaleza (no posible sin ello), y el trabajo no remunerado de las mujeres ha sido totalmente invisibilizado y ninguneado[6].

En la teoría del decrecimiento no se menciona esta invisibilización y en el mundo de la agroecología el dialogo con el feminismo ha tenido momentos de desencuentro.

La reflexión feminista abre los ojos sobre el hecho que la vida de las personas es vulnerable y la economía es un hecho social[7] por tanto, las propuestas que centran la mirada en la sostenibilidad no pasan solo por mantener un conjunto de ciclos de nutrientes cerrados, sino en entender las interrelaciones **humano-humano y humano-naturaleza** y lidiar con ellas de la manera más equitativa posible cumpliendo una sostenibilidad de la vida[8].

La perspectiva agroecológica representa una estrategia pluridisciplinar y pluri-epistemológica que se ocupa de diseñar proyectos sustentables de agroecosistemas, pero también pretende construir proyectos intelectuales capaces de **transformar la realidad**[9].

Para ello es fundamental incluir un **ENFOQUE ECOFEMINISTA** en la visibilización de alternativas sustentables para el mantenimiento de la agrobiodiversidad mediante la resiliencia socio-ecológica, en el que las mujeres juegan un papel fundamental. En este sentido, esta contribución quiere evidenciar la necesidad de incorporar una perspectiva ecofeminista en las propuestas agroecológicas, englobando valores inclusivos que aporten a modelos de justicia social y territorial, además de permitir la soberanía alimentaria.

EL PARADIGMA AGROECOLÓGICO

Eduardo Sevilla Guzmán, uno de los autores más relevantes en España en tema de agroecología, lo define como:

Manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas al actual modelo de manejo industrial de los recursos naturales mediante propuestas, surgidas de su potencial endógeno, que pretenden un desarrollo alternativo desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, intentando



establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social, y con ello a enfrentarse al neoliberalismo y a la globalización económica[10].

ESTA DEFINICIÓN DIFERENCIÁ CLARAMENTE LA AGROECOLOGÍA DE LA AGRICULTURA ECOLÓGICA. EN EFECTO, SI BIEN LAS DOS EN ALGUNOS ÁMBITOS Y SITUACIONES VAN DE LA MANO, LA AGROECOLOGÍA SE OCUPA NO SOLAMENTE DE SUSTITUIR LOS INSUMOS QUÍMICOS POR TÉCNICAS NATURALES Y DE REDUCIR EL USO DE PESTICIDAS. LAS PRÁCTICAS AGROECOLÓGICAS NO TRATAN SÓLO DE LOGRAR UN FUNCIONAMIENTO ECOLÓGICO PARA UNA AGRICULTURA SUSTENTABLE, SINO COMBINAR LA DIMENSIÓN ECOLÓGICA CON AQUELLAS ECONÓMICA, SOCIAL Y POLÍTICA, BUSCANDO UN "ACCESO IGUALITARIO A LOS MEDIOS DE VIDA" (11). LO QUE LA AGROECOLOGÍA BUSCA ES CRITICAR AL MISMO PENSAMIENTO CIENTÍFICO, VISIBILIZADO LAS PRÁCTICAS Y LOS CONOCIMIENTOS CAMPESINOS QUE DESDE LA CIENCIA FUERON DENIGRADOS Y NEGADOS, MIENTRAS REALMENTE HAN OFRECIDO SU SUSTENTABILIDAD HISTÓRICA.

La agroecología se propone como un enfoque integral pluri-epistemológico, precisando así una articulación entre ciencia y praxis, y asignando un papel necesario a las variables sociales. Al contrario de la ciencia, que reclama independencia de la cultura y la ética para ser “objetiva”, la agroecología se nutre del propio contexto cultural, de las cosmovisiones locales y de los conocimientos ancestrales, reconociendo en la naturaleza un ser vivo en lugar de un mero medio para abastecer recursos naturales.

En efecto, un enfoque teórico y metodológico agroecológico valoriza la exigencia de construir manejos de recursos naturales de forma colectiva e inclusiva como respuesta a las tensiones provocadas por el sistema agroalimentario que es claramente una expresión del modelo patriarcal. Por todo ello, agroecología puede dar su aporte para a un cambio de paradigma justo e incluyente.



La propuesta que viene de la agroecología es una crítica radical al modelo económico neoliberal, por tanto, no sorprende que por años se haya quedado fuera de los programas gubernamentales y de la oferta académica, moviéndose solamente dentro de los movimientos sociales.

PARA ENTENDER LA AGROECOLOGÍA ES FUNDAMENTAL ENTENDER LOS MOVIMIENTOS SOCIALES QUE PROponEN LA AGROECOLOGÍA COMO PARADIGMA ALTERNATIVO Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA COMO PRINCIPIO FUNDAMENTAL.

El campesino francés José Bové miembro de Confédération Paysanne, y conocido por su activismo político, explica que trabajar el campo no representa solamente un trabajo, sino una “forma de vida”. Tierra, semillas, y campesinado están unidos en una relación que Bové define como indisoluble porque va mucho más allá de las esferas económica y productiva[12]. Esta mirada facilita la comprensión del concepto de “soberanía alimentaria” y la razón por la que procede propiamente de un movimiento social formado por campesinas y campesinos.

EL MOVIMIENTO CAMPESINO PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

En 1996, durante la Conferencia de la Coalición Internacional de la **Vía Campesina**, un fórum paralelo al de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación convocado por la FAO en Roma, Vía Campesina introdujo por primera vez el concepto de **soberanía alimentaria** como:

“EL DERECHO DE LOS PUEBLOS A ALIMENTOS NUTRITIVOS Y CULTURALMENTE ADECUADOS, ACCESIBLES, PRODUCIDOS DE FORMA SOSTENIBLE Y ECOLÓGICA, Y SU DERECHO A DECIDIR SU PROPIO SISTEMA ALIMENTARIO Y PRODUCTIVO”.

El movimiento campesino, de esta forma, expresó la dura crítica al modelo neoliberal del mundo campesino[13].

Algunos años después, en 2006, el concepto fue enriquecido declarándolo como: “el derecho a producir sus propios alimentos en su territorio” y “el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas agrícolas y alimentarias”, representando, así, el corazón de la propuesta del modelo alternativo campesino[14].

De acuerdo con **Annette Desmarais**, la soberanía alimentaria se erige como el concepto más avanzado respecto a la seguridad alimentaria, porque toma en cuenta la dinámica del mercado mundial de alimentos afirmando la existencia y la necesidad de alternativas de cara a las políticas neoliberales, en términos de agricultura y alimentación.

En efecto, el concepto de **SEGURIDAD ALIMENTARIA** no trata adecuadamente las condiciones relacionadas con el origen y las formas de producción de alimentos, mostrando un “modelo abierto”, en el sentido de intercambiar productos con el extranjero (especialmente las importaciones y las ayudas alimentarias). Por tanto, la seguridad alimentaria se ha traducido como relación global del mercado a cargo de las empresas[15].

La definición de seguridad alimentaria se enmarca en los términos de “salud e higiene” de los alimentos, que la sitúa en el concepto de “riesgo”, bajo la excusa de “calidad”, sin hablar, por ejemplo, de las situaciones estructuralmente provocadas de hambruna o carencia de alimentos adecuados o accesibles (entre otros) en algunos países del sur global.

Por otro lado, la soberanía alimentaria es una noción que dibuja una visión alternativa a la idea de la seguridad alimentaria, vinculándose a la protección de la biodiversidad y reclamando la autonomía que reafirma la identidad campesina.

Cabe destacar que las luchas procedentes de sectores rurales en Latinoamérica son una referencia imprescindible para los movimientos agroecológicos occidentales y/o urbanos, que lejos de representar al campesinado clásico, sí hacen uso de lo que el estudioso Jan Douwe van der Ploeg (2010) llama “**principio campesino**” en el que se basan multitud de iniciativas agroecológicas en la península ibérica.





OUR FOOD
OUR FUTURE

El principio campesino representa la emancipación rural de las/os campesinas/os con la esperanza de un futuro mejor. Este principio campesino se compone de una "multitud de respuestas", es decir de manifestaciones de resistencia que contribuyen a reconstruir las diferentes clases campesinas del mundo. A través de la confluencia rural y urbana de resistencias, se establecen fórmulas que proceden de la economía campesina, y que se insertan incluso en contextos urbanos, alcanzando grupos sociales que de otra manera quedarían fuera de estos movimientos agroecológicos.

LA COOPTACIÓN DE LA AGROECOLOGÍA

Una de las críticas a la agroecología en los países occidentales es que se está difundiendo rápidamente en Europa y Estados Unidos, sin embargo, al no tener las mismas condiciones sociales de los países donde se difundió primero, se está proponiendo también una versión descafeinada o "light". El autor latinoamericano Eric Holt-Giménez afirma que en los países occidentales la dimensión política de la agroecología es menos visible, de hecho, para describirla se utiliza el concepto de "agroecología política", separando el ámbito agrario de lo político. El estudiioso sugiere que todo esto pasa por la incapacidad de los países del norte para cuestionar de manera directa el capitalismo, en cuanto a que criticar los daños socioambientales del sistema agroalimentario neoliberal es cuestionar el sistema entero.

Sin embargo, en los últimos años la preocupación creciente hacia los daños provocados a los ecosistemas ha fomentado la búsqueda de alternativas al modelo productivo neoliberal.

En algunos casos, la consecuencia es una propuesta agroecológica de los países del Norte global, apolítica, apoyada y promovida por consumidoras/es, ONGs, instituciones mundiales, académicas/os, a través de nuevos términos como; intensificación sostenible, sistemas de producción diversificados.

De esta forma:

La cooptación de las prácticas agroecológicas hará la agricultura industrial un poco más sostenible y un poco menos explotadora; pero esto no cuestionará las relaciones de poder subyacentes en el sistema alimentario. Por otra parte, la versión "light" de la agroecología no tiene en cuenta el hecho que los monocultivos industriales y de gran escala dañan la existencia de los pequeños agricultoras/es que cultivan agroecológicamente. Las voces de las/os productoras/es agroecológicas/os de las comunidades afroamericanas, latinoamericanas, indígenas y asiáticas, de las/os pequeñas/os agricultoras/es y de las/os agricultoras/es urbanas/os—así como de las/os consumidoras/es de bajos ingresos económicos, de las/os académicas/os progresistas y de las ONGs que critican la agricultura convencional, son marginadas o silenciadas en este discurso[16].

Hoy en día existe un solapamiento entre nuevos “estilos de vida” y el uso que se hace de las iniciativas políticas agroecológicas en los espacios urbanos, impulsando procesos de gentrificación[17]. En muchas ciudades occidentales, el consumo de productos ecológicos ha crecido de la mano de grupos y cooperativas de consumo que llevan más de treinta años tratando de concienciar y crear redes alternativas de distribución para productoras/es y consumidoras/es[18] en las que se busca acortar las relaciones entre la producción y el consumo para garantizar una mayor participación del eslabón productivo y fomentar la Soberanía alimentaria; lamentablemente tal eslabón se ha quedado sometido a las grandes organizaciones empresariales que gobiernan el mercado agroalimentario. Por tanto, en este contexto, la articulación entre economía neoliberal y cultura hípster a menudo se cruza con una clase media-alta con disponibilidad de dinero y tiempo libre, lo que permite un estilo de vida que encaja con la adquisición de productos que marcan un determinado estatus social: comprar productos ecológicos en algunos casos es un gasto que una persona con un bajo salario no puede permitirse. Además, tener una condición laboral precarizada y una falta de disponibilidad horaria flexible, no se concilia con la disponibilidad a comprar determinados productos “verdes”, o participar en iniciativas vecinales para “enverdecer” el barrio. Asimismo, en casos de barrios gentrificados, el desplazamiento de las/os vecinas/os es paralelo a la aparición de tiendas ecológicas.

Daniel Sorando y Álvaro Ardura (2016) observan sarcásticamente que la sustitución de términos locales y de toda la vida como las magdalenas por los “cupcakes” y “muffins” o de “zumo verde”, indican ya el 75% del proceso de gentrificación, transformando barrios populares en lugares “hipsterizados” inaccesibles a la gente del mismo barrio, que se ve, en algunos casos, obligada a desplazarse por el incremento del coste de vida que las tiendas “sanas”, “ecológicas” y “vintage”, conllevan[19].

En muchas ciudades podemos encontrar ejemplos de este tipo: Barcelona (Gracia), Nueva York (Bronx, Queens), Buenos Aires (La Boca), Madrid (Malasaña, Lavapiés, Chueca), ciudades en donde el espacio ha devenido una mercancía. La creación de alianzas entre entidades públicas y capital privado ha permitido fomentar una "renovación urbana" legitimando una ordenación de la ciudad por la evocación al "retorno" a una supuesta "normalidad" asociada a la idea de una "resurrección" del barrio para obtener la máxima adhesión social.

Sin embargo, las dinámicas de gentrificación van en contra de los derechos básicos de las personas que habitan una ciudad y del bienestar del territorio, facilitando simplemente una acumulación del capital.

En este sentido, los movimientos agroecológicos urbanos han logrado visibilizar los fallos de la lógica neoliberal, evidenciando la incapacidad de las políticas neoliberales para satisfacer las necesidades de las personas que no encajan con un modelo económico competitivo.

LA AGROECOLOGÍA SE PROPONE COMO UN ENFOQUE INTEGRAL PLURIEPISTEMOLÓGICO, PRECISANDO ASÍ UNA ARTICULACIÓN ENTRE CIENCIA Y PRAXIS, Y ASIGNANDO UN PAPEL NECESARIO A LO SOCIAL.

Considerándose como una disciplina "crítica", la agroecología se enfrenta con las mismas problemáticas que otras disciplinas críticas y anticapitalistas, como por ejemplo el fenómeno de la cooptación operada por el sistema neoliberal. De esta manera, así como en el movimiento feminista se habla de feminismos para diferenciar las diferentes corrientes de pensamiento e identificar incluso las menos críticas sin necesidad de negar su existencia, en la agroecología se sugiere diferenciar entre las diferentes corrientes de agroecología.

LAS AGROECOLOGÍAS

Para describir las distintas corrientes de agroecología y con ello no caer en la homogeneización de conceptos y respetar las diversidades, así como distinguir las corrientes anticapitalistas de las neoliberales, se puede

mencionar la existencia “agroecologías”.

Narciso Barrera-Bassols (2016)[20], explica como la agroecología se ha vuelto un término polisémico y por ello se encuentra en disputa. Barrera-Bassols identifica 3 tipos de agroecología:

PROBLEMA ALIMENTACIÓN

Se trata de un tipo de agroecología que se preocupa de “solucionar el hambre” en los países con (provocada) inseguridad alimentaria. Está constituida por la corriente política liderada por Olivier De Shutter, que propone la agroecología exclusivamente como una herramienta técnica paliativa; un claro ejemplo son los programas de FAO. Este tipo de políticas está pensado para fortalecer la clase media rural, y se identifica en lo específico con políticas estatales. Aquí la unidad de análisis es la familia, negando la racionalidad campesina y los movimientos sociales, y promoviendo la agricultura familiar.

AGROECOLOGÍA DE LOS COMMODITIES O ECONOMÍA VERDE

En esta corriente existe una separación neta entre productora/or y consumidora/or, y lo que se produce es mercancía. La unidad de análisis es el capital, negando los movimientos sociales, las personas y los sujetos políticos.

AGROECOLOGÍA PROFUNDA O CAMPESINA

Se basa en el saber ancestral y se considera como un esfuerzo civilizatorio de los pueblos, mediante las prácticas cotidianas y “lo propio” como resistencia. La unidad de análisis son los movimientos sociales y el objetivo es un proyecto cultural y político para la Autonomía Alimentaria y Territorial, que se cumple fuera del estado.

Las primeras dos agroecologías se basan en deshumanizar el sistema agroalimentario a través de categorías económicas cerradas: en ambas “los individuos” se describen como productoras/es y consumidoras/es (aunque en la segunda esto es más evidente) y ofrecen un paquete tecnológico (como hizo la revolución verde), donde se pone énfasis sobre los principios agroecológicos “universales” para un “ejercicio agroecológico científico” que reproduzca capital.

En la agroecología profunda, al contrario, se pretende humanizar el sistema agroalimentario, produciendo una “re-existencia” mediante resistencia y habitar con dignidad los espacios y territorios. Si en las primeras dos lo importante es la ganancia, aquí es la vida digna y el respeto de un pluriverso de ethos mediante un “ejercicio agroecológico cultural y político”, que amplie la diversidad biocultural y la experiencia humana, dando vida a un “pluriverso de agroecologías”.

¿QUÉ AGROECOLOGÍA?

Como se ha visto previamente, existen varias formas de aplicar la agroecología y aquí se pretende destacar la forma considerada más crítica, es decir la agroecología “profunda”, que como hemos visto viene del ámbito rural e inspira lo urbano, a pesar de ser considerado retrógrado en términos sociales por sus tradiciones culturales patriarcales.

En efecto, los movimientos considerados “rurales” han puesto en la mesa temáticas incomodas y necesarias para fomentar un proceso en la conciencia social y política, demostrando un importante vanguardismo social.

En América Latina, por ejemplo, el debate sobre la ecología incluye una importante perspectiva decolonial, denunciando la cuestión del colonialismo interno, y al mismo tiempo la necesidad de una perspectiva feminista. En primer lugar, con respecto al colonialismo interno, los movimientos campesinos lo describen como un fenómeno complejo[21] que representa un proceso basado en un esencialismo cultural que ha provocado el «exterminio cultural» mediante la explotación económica y la exclusión políticas de las personas originarias y ha favorecido los intereses patriarcales.

Este sistema ha reforzado las construcciones coloniales de género, produciendo una doble subalternidad de las mujeres indígenas, mediante una opresión de etnia y de género. En este sentido la participación activa de las mujeres en los movimientos campesinos reivindica un modelo de justicia social que, para ser realmente alternativo, debe englobar la lucha las mujeres.

AGROECOLOGÍA Y FEMINISMO

El dualismo creado por la mirada occidental según el cual se da importancia prioritaria al trabajo “productivo”, ha justificado la explotación sistemática del trabajo no remunerado de las mujeres. En efecto, las mujeres son las responsables de la reproducción de la vida, a través del papel de la alimentación, cuidados de personas, en las comunidades campesinas, también de animales y territorios[22].

El aspecto problemático relativo a ello es que tales funciones fueron “naturalizadas” y vinculadas al “afecto” que las mujeres orientaban hacia la familia, dando por sentado el realizar ciertas tareas por vocación, o peor que como dice Silvia Federici (2018)[23] difundiendo la errónea idea que las mujeres cuidan por “amor”, y por tanto, no atribuyéndole ningún reconocimiento social.

No es casual que en ámbito rural el trabajo de las mujeres en muchos casos se considera “ayudar”, lo que ha contribuido históricamente que las mujeres campesinas se mantuvieran fuera de los espacios de participación colectiva decisional.

En 1994, cuando se constituyó la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo), el número de las mujeres presente era netamente inferior al de los hombres. Este motivo empujó a crear una comisión de mujeres de varias organizaciones y diferentes países de Latinoamérica para alcanzar una mayor participación de mujeres, dando vida a la **I Asamblea de Mujeres de Campo** en donde fueron definidos dos objetivos indispensables[24]:

- el compromiso de enfocar la cuestión de género en el movimiento y,
- el establecimiento de normas para asegurar la participación paritaria en todos los niveles y sobre todo en el espacio de la gestión de las decisiones.

Efectivamente, en el segundo Congreso celebrado a Brasilia después de tres años, en 1997, la presencia de las mujeres llegó al 43%.

Las dos metas fueron cumplidas y las mujeres de la CLOC no solamente lograron una amplia participación en Brasilia, sino que consiguieron incluir la perspectiva feminista como uno de los ejes transversales de su acción colectiva. En 2004 se ratificó el principio de paridad en la participación y en la representatividad en la IV Conferencia Internacional de la Vía Campesina.

El mejor resultado no ha sido el crecimiento de la participación en un sentido de cantidad, sino haber desmontado las relaciones de poder:



Las mujeres no solo denunciaron que la falta de correspondencia en el trabajo de cuidados a nivel familiar dificulta su participación a nivel organizativo, sino que también existe una división sexual del «trabajo militante» en sus organizaciones de base, según la cual, las mujeres asumen las tareas reproductivas de la organización, tales como la alimentación, la limpieza, o la educación, mientras los hombres asumen principalmente la representación pública y la dirección. Sin embargo, este tipo de participación no solo tiene un carácter reproductor de las relaciones de género, sino carácter transformador, ya que en muchos casos la misma experiencia de las mujeres en las organizaciones va generando conciencia de que los roles que asumen son producto de la cultura patriarcal[(25)].

El fundamental desafío de la CLOC ha sido transformar la cultura machista que todavía invade las organizaciones campesinas dentro el movimiento, intentando construir soluciones desde abajo e incluyendo a todas las personas, lo que implica necesariamente englobar a las mujeres en la toma de decisiones.

Para crear conciencia y enfocar una perspectiva de género, en sus Asambleas la CLOC ha localizado las mayores problemáticas para las mujeres:

- **VIOLENCIA ESTRUCTURAL Y FEMINICIDIO;**
- **FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA Y MIGRACIÓN FORZADA;**
- **LIMITACIÓN A LA PARTICIPACIÓN Y REPRESENTACIÓN EN EL LIDERAZGO DE ORGANIZACIONES Y PODER PÚBLICO;**
- **FALTA DE ACCESO A LOS RECURSOS, A LA TIERRA, AL CRÉDITO;**
- **FALTA DE RECONOCIMIENTO EN LOS SABERES Y SOBRE TODO COMO CUSTODIA DE LAS SEMILLAS;**
- **SOBREEXPLORACIÓN EN LOS CAMPOS Y DISCRIMINACIÓN SALARIAL.**

Dentro del ámbito de la campaña global hacia la nueva reforma agraria, las reivindicaciones de las campesinas son: libre acceso a la tierra para las mujeres, inclusión e integración del enfoque de género en todos los planos, redistribución de la tierra, apoyo a la producción, programas de titulación.



Lo que se pretende no es la igualdad formal, sino la igualdad real:

"LA LUCHA DE LAS MUJERES DEL CAMPO ES LA LUCHA DE TODOS; NO ES UN PROBLEMA SOLO DE LAS MUJERES SINO DE TODOS LOS EXPLOTADOS, DE TODA LA SOCIEDAD. TRABAJAREMOS POR UNA MÍSTICA LATINOAMERICANA QUE SUPERE TODO TIPO DE DISCRIMINACIÓN Y VIOLENCIA CONTRA LA MUJER, FACILITANDO Y APOYANDO SU PARTICIPACIÓN ACTIVA Y CON IGUALES DERECHOS QUE EL HOMBRE EN LAS DIFERENTES INSTANCIAS DE DECISIÓN (I ASAMBLEA CLOC, 1994)".

La toma de conciencia feminista dentro de la lucha campesina culmina en una de las frases más representativas y explícitas: «Sin Feminismo no hay Socialismo», declarada en octubre 2010, durante la Asamblea de Mujeres en Quito.

A pesar de los esfuerzos de la CLOC las posiciones contrarias que rechazan la lucha feminista no han faltado. Por ejemplo, algunas organizaciones afirmaron que sostener la posición feminista sería como sostener el machismo, pretendiendo sustituir a los hombres y que: "la verdadera revolución socialista vendrá desde el fortalecimiento de la perspectiva de la familia y no de conceptos ajenos y contrarios a nuestras realidades introducidos a presión debilitando a nuestras organizaciones, familias, cultura"[26].

La familia es la unidad de producción y de consumo de la agricultura campesina, si bien a menudo se ha narrado idílicamente sobre ello, describiéndola como un conjunto armónico e integrado, se trata de una visión idealizada, detrás de la cual se anida un lugar en el que se reproducen algunas relaciones basadas en desigualdades. En otras palabras, la familia no es una "unidad igualitaria" y presenta relaciones jerárquicas de poder en las que las mujeres trabajan más horas: además de las labores agrícolas, efectúan las tareas del cuidado.

Por otra parte, las políticas públicas en muchos casos refuerzan tales relaciones de poder mediante proyectos de apoyo a la agricultura campesina familiar que no tienen en cuenta dichas dinámicas y reproducen miradas

monolíticas sexistas. Por lo tanto, en las palabras de las mujeres de la CLOC: "volver al concepto de familia es un retroceso, el concepto revolucionario es el concepto de género, porque nos permite ver las relaciones de poder que existen. Si seguimos pensando así, no estamos transformando nuestras sociedades".

El dialogo entre Agroecología y Feminismo ha sido y sigue siendo fundamental para asumir que no puede haber justicia social sin la inclusión de las mujeres en los procesos de participación y construcción colectiva. Los últimos 40 años ha sido testimonio de un incremento de la participación de las mujeres tanto en las de protestas ecologistas a nivel urbano como de mujeres implicadas en la lucha para la soberanía alimentaria y contra el extractivismo. Como se ha visto la aportación feminista a la agroecología es imprescindible y aquí se pretende destacar la evaluación de tal aportación que ha ido enriqueciéndose, incorporando un debate más amplio desde una ulterior perspectiva ecofeminista.

LA PERSPECTIVA ECOFEMINISTA

EL TÉRMINO ECOFEMINISMO FUE ACUÑADO EN 1974 POR FRANÇOISE D'EAUBONNE Y SE DIFUNDIÓ EN LOS AÑOS SETENTA EN EL ÁMBITO DE LAS PROTESTAS FEMINISTAS, AMBIENTALISTAS Y PACIFISTAS QUE DENUNCIABAN DURAMENTE LOS PRINCIPIOS Y LAS PRÁCTICAS DE CRECIMIENTO ECONÓMICO SIN LÍMITES.

Desde un punto de vista conceptual, el ecofeminismo surge como una perspectiva filosófica, y como acción política que procede del feminismo crítico y de la ecología social. No sería correcto decir que existe un movimiento ecofeminista como tal, de hecho, representa una corriente de los feminismos, por tanto, se puede definir como un movimiento de ideas, teoría, y prácticas, que se erige sobre la lucha real de diferentes mujeres en todo el mundo.

Alicia Puleo (2013) afirma que el ecofeminismo se encuentra en plena elaboración y discusión, y por lo tanto, su validez está vinculada a las alternativas a la crisis de la sociedad consumista e individualista actual; su perspectiva crítica es interesante, respecto al concepto de naturaleza

y de los dualismos que devela, además puede ser de relevancia para muchas mujeres jóvenes sensibles a los asuntos ecológicos, por lo cual se sitúa como un proyecto eco político con posibilidades de futuro[27].

Las perspectivas ecofeministas convergen en algunos puntos con otras miradas críticas como la economía feminista y la ecología política: con la primera comparte la mirada sobre la reproducción y la sostenibilidad, mientras que con la segunda se converge en el intento de visibilizar las luchas sociales y de desmarcar las formas de poder entre el Estado, las multinacionales y las comunidades locales[28].

Para comprender correctamente la filosofía ecofeminista, Gloria Patricia Zuluaga Sánchez (2014) describe las corrientes principales:

ECOFEMINISMO CLÁSICO O ESPIRITUALISTA

Nacido en los años setenta en los Estados Unidos, de teóricas como Mary Daly y Susan Griffin. Se funda sobre el feminismo de la diferencia que sostiene las esencias opuestas de los sexos. Esta perspectiva denuncia al androcentrismo sin embargo sostiene la mayor sensibilidad de las mujeres por su conexión con la naturaleza y su esencia innata, que no es muy diferente de la lógica patriarcal de la distribución del trabajo en base al sexo biológico.

ECOFEMINISMO MULTICULTURALISTA O ECOFEMINISMO DEL SUR

Aparece en los años ochenta y se distingue por la fuerte denuncia al desarrollo occidental. Las mayores exponentes son Vandana Shiva, María Mies e Ivonne Gebara (aunque Shiva y Mies se pueden colocar también en la corriente anterior por su huella esencialista y en esta por la crítica al desarrollismo).

Los temas centrales son la puesta en discusión del consumismo y la búsqueda de un modelo de justicia social y de sostenibilidad ambiental. Se aprecia el abordaje intercultural y su crítica radical a la modernidad, a las desigualdades entre Norte y Sur y al agotamiento de los recursos.



AMBIENTALISMO Y GÉNERO O ECOFEMINISMO LIBERAL

Se basa en el feminismo de la igualdad y la teoría conservacionista de la naturaleza. No es una corriente constituida como tal, sino que hay mujeres implicadas en el tema de ambientalismo y de género, y por eso existe la tendencia a llamarla así. Se trata de una perspectiva que afirma que el modelo de desarrollo ha provocado el deterioro ambiental, no problematiza la relación mujer/naturaleza, ni critica a la modernidad.

ECOFEMINISMO CONSTRUCTIVISTA O FEMINISMO ECOLÓGICO

Tiene como exponentes a socialistas y feministas radicales como Val Plumwood, Dianne Rocheleau, que denuncian la postura androcéntrica y antropocéntrica en la construcción de la civilización. Abogan que no existe una esencia femenina sino una devenir histórico entre ciertas estructuras socioeconómicas, el cual ha acercado a la mujer a la naturaleza, alejando al hombre; por haber sufrido una opresión parecida se ha verificado un sentido de unión y responsabilidad de las mujeres frente a la naturaleza.

ECOFEMINISMO CRÍTICO

Las exponentes principales son Alicia Puleo y Yayo Herrero, se trata de una corriente que tiene en común muchos puntos de vista con la corriente anterior, sin embargo, procede de una fuerte autocrítica intentando superar las criticidades de las otras corrientes. Otro aspecto fundamental es la crítica al androcentrismo de la corriente decrescentista, tratando de contribuir a la conceptualización del Decrescentismo a partir de la visibilización de las mujeres dentro de ello.

ADEMÁS DE LA CATEGORIZACIÓN DE ZULUAGA SÁNCHEZ, OTRAS AUTORAS AÑADEN EL ECOFEMINISMO ANTI- ESPECISTA Y EL ECOFEMINISMO QUEER (29), ECOFEMINISMOS URBANOS Y ECOFEMINISMOS RURALES (30)

Es decir, como se puede notar, existen muchas perspectivas ecofeminista y no todas de acuerdo con los mismos principios, pero sí arraigadas al contexto de procedencia y todas con un principio en común: los diferentes Ecofeminismos visibilizan la vulnerabilidad de los cuerpos y la importancia de los cuidados no solo en la organización



social, sino también en el planteamiento de modelos de producción alternativos.

La aportación imprescindible de los ecofeminismos es la conexión ideológica entre la explotación de la naturaleza y la explotación de las mujeres en el sistema patriarcal y capitalista[31]. Como destaca el colectivo venezolano Ecofeminista “LaDantaLasCanta”: “la dominación de la naturaleza y la dominación de las mujeres son dos caras de una misma moneda, propia de la civilización patriarcal-capitalista”.

Desde los Ecofeminismos, en general, se denuncia la destrucción causada por el sistema patriarcal-capitalista de la biodiversidad y de la extinción de muchas especies animales sin precedentes en la historia del ser humano, ejerciendo a la vez violencias machistas estructurales contra las mujeres.

A nivel global, los ecofeminismos destacan que las mujeres son las principales víctimas de las catástrofes ambientales y de los conflictos socio-ambientales, por ejemplo en los desastres causados, como desertización y deforestación, en los que las mujeres son la más afectadas, y sobre todo las del sur, por la dificultad para conseguir comida, agua potable o cuidar de las hijas, hijos y personas mayores, entre otras, y son siempre las mujeres quienes sufren mayor violencia, agresiones sexuales y violaciones al ejercer las multinacionales el despojo de los territorios del sur global. De esta forma, cuerpo femenino y naturaleza tienen una lucha en común; es decir, la lucha para liberarse del dominio y de la violencia patriarcal, aún más cuando el extractivismo le ha declarado la guerra a las personas que no están de acuerdo con su lógica[32].

Desde la perspectiva ecofeminista, se denuncia la falsa autonomía del sistema y destacar que la economía capitalista minusvalora los tiempos necesarios para la reproducción social cotidiana.

Por tanto, el ecofeminismo como proyecto intelectual propone la transformación de la realidad mediante la ruptura con la estructura de pensamiento dicotómico patriarcal - sociedad/naturaleza, producción/reproducción, racional/irracional, hogar/mercado - construyendo a la vez una perspectiva alternativa que ponen la vida y los cuidados en el centro[33].



LA APORTACIÓN ECOFEMINISTA A LA AGROECOLOGÍA

La agroecología está promoviendo el modelo de la Soberanía Alimentaria, es decir el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas alimentarios y por tanto decidir como producir su propia comida.

Aquí se pretende insistir en el concepto de que no es posible fomentar la soberanía alimentaria sin mujeres: como observa también Vandana Shiva en *¿Quién alimenta realmente al mundo?* (2016),

LAS MUJERES (Y ESPECIALMENTE LAS MUJERES DEL SUR GLOBAL), DESEMPEÑAN UN PAPEL FUNDAMENTAL PARA EL SOSTENIMIENTO DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALES, PROTEGIENDO LAS SEMILLAS, LOS SABERES ANCESTRALES, Y PERMITIENDO UNA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA DENTRO Y FUERA DEL HOGAR.

Desde los Ecofeminismos se están fomentando prácticas que representan retos sociales de cambio mirando a las especificidades de los territorios, tanto a nivel urbano como rural.

Cabe destacar que actualmente una de las reivindicaciones es la “reconexión con la tierra”, sin embargo, en las zonas metropolitanas la recuperación de una memoria biocultural es muy difícil, debido al hecho de que el “estilo urbano”, ha conseguido borrar tal memoria.

Las mujeres que proceden de realidades rurales mantienen un sentido más profundo de las cosmovisiones locales que siguen todavía vivas en los territorios. De esta forma, los Ecofeminismos rurales están inspirando a muchas acciones y construyendo puentes, no obstante, la estigmatización de lo rural como lugar retrógrado, demostrando en realidad un vanguardismo social gracias a su aportación en el proceso de concienciación política.

Es a las mujeres rurales del Sur global a las que se deben algunas prácticas agroecológicas de recuperación que están inspirando a muchos movimientos tanto urbanos como campesinos como, por ejemplo[34]:

RECETAS TRADICIONALES CON ALIMENTOS DE TEMPORADA

Estas recetas además de sugerir consumir productos estacionales conllevan aspectos culturales de unión: la comida no alimenta sólo a los cuerpos, sino emocionalmente a las relaciones.

REMEDIOS CON PLANTAS (DOLOR DE TRIPA, DE CABEZA, GARGANTA, ETC.)

El cultivo agroecológico y el uso de plantas con fines medicinales era una práctica común en el pasado. La recuperación de antiguos remedios se está difundiendo como práctica común tanto a nivel de higiene personal como de curas alternativas para no abusar de fármacos y otros químicos.

TRUEQUE

Se trata de intercambiar objetos o productos (ropa) o bienes inmateriales de interés colectivo, como por ejemplo clases extraescolares o reparaciones, en lugar de usar el dinero. Surge como respuesta a la crisis económica pero también como modelo alternativo de reproducción social.

TODAS ESTAS ACCIONES PRETENDEN FOMENTAR UN CAMBIO SOCIAL A NIVEL COLECTIVO: PARA PODER PROVOCAR UN IMPACTO REAL EN LA SOCIEDAD. NO ES CASUALIDAD QUE ADEMÁS DE ACTIVIDADES SUELTAS, LAS PODAMOS ENCONTRAR A MENUDO EN LOS MERCADOS AGROECOLÓGICOS EN LOS QUE ADEMÁS DE REALIZAR UNA VENTA DIRECTA DE PRODUCTOS ESTACIONALES, SE COMPARTEN ACTIVIDADES LÚDICAS Y DE CUIDADO COLECTIVO.

Por otro lado, en las asambleas y encuentros agroecológicos, una aportación fundamental ecofeminista es garantizar la presencia de espacios libres de violencia machistas, y de guardería, entre otros, aportan a la organización de los colectivos con prácticas como las siguientes, entre otras[35]:

- Usar bolsas de tela en lugar del plástico;
- Preparar la comida deconstruyendo los roles patriarcales;
- Compartir los cuidados de niñxs entre todo el mundo;
- Fijar horarios que permitan la conciliación;
- Usar el lenguaje inclusivo.
- Dejar espacio para dinámicas emocionales y/lúdicas.



HORIZONTE DE JUSTICIA ECO-SOCIAL

Frente a la mercantilización de la vida, se han creado debates movilizaciones sociales que han contribuido a crear prácticas contestatarias a la globalización neoliberal. Pensar modelos agroecológicos debe necesariamente incluir el romper con un sistema de opresión. Agroecología, Feminismo y perspectiva ecofeminista son fundamentales para la construcción de prácticas desde y el planteamiento de un horizonte de justicia eco-social e igualdad.

La centralidad de la vida tiene que volver a tener la mayor relevancia, las desigualdades sociales creadas por el sistema neoliberal no pueden continuar, la violencia machista y la violencia sobre los territorios debe parar para poder permitir una conexión y una integración con la naturaleza (de la que dependemos) para que deje de parecer un mero escenario del cual disfrutar idílicamente, y entrar en nuestras vida como un ser vivo.

EN ESTE SENTIDO ES IMPRESCINDIBLE LA APORTACIÓN ECOFEMINISTA, QUE EVIDENCIA LA NECESIDAD DE DENUNCIAR LA CENTRALIDAD DE LA RENTABILIDAD CAPITALISTA, PONIENDO EN EL CENTRO LA VIDA MISMA Y LAS RELACIONES A CREAR PARA UNA INTERDEPENDENCIA ENTRE HUMANOS Y OTRAS ESPECIES, CON EL OBJETIVO DECONSTRUIR ALTERNATIVAS CAPACES DE OFRECER VIDAS DIGNAS DONDE QUEPAN TODAS LAS PERSONAS.





OUR FOOD
OUR FUTURE

PROYECTOS
DE CO-CREACIÓN
Y ACCIÓN



OUR FOOD
OUR FUTURE

Existen muchas experiencias positivas que impulsan prácticas agroecológicas y aportan a la construcción de Economías Solidarias desde abajo incluyendo una perspectiva ecofeminista. En este sentido, las iniciativas y acciones se articulan en varios niveles, es decir que las podemos encontrar a nivel internacional, estatal, local e individual.



Co-funded by
the European Union



1. La Vía Campesina[36] es un movimiento internacional que lucha incansablemente (“Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza”) desde hace décadas para los derechos de campesinas y campesinos de todos los territorios, fomentando la agroecología como práctica, ciencia y movimiento; dando centralidad al principio de soberanía alimentaria y a la importancia de la lucha colectiva. Ha visibilizado, no sin dificultades, la lucha de las mujeres en el ámbito rural; fomenta la transformación social y la justicia y trata de humanizar las relaciones de producción y consumo dentro del sistema agroalimentario.

2. A nivel local existen numerosas iniciativas que están trabajando para generar sistema agroalimentario alternativo. Un ejemplo es la red estatal de SPGs (Sistemas participativos de Garantía) que han sido definidos como: “sistemas de garantía de calidad que operan a nivel local” (IFOAM - Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica – 2007)[37]. Los SPGs surgen para apoyar a las/los productoras/es en la certificación ecológica.

Para el acceso al mercado ecológico, se precisa cumplir las normas de producción y certificación, lo que dificulta especialmente las/los pequeñas/os productoras/es. Los SPGs abogan por un proceso de certificación mediante participación activa de las personas productoras y consumidoras a partir de la transparencia, confianza, redes sociales e intercambio de conocimiento.

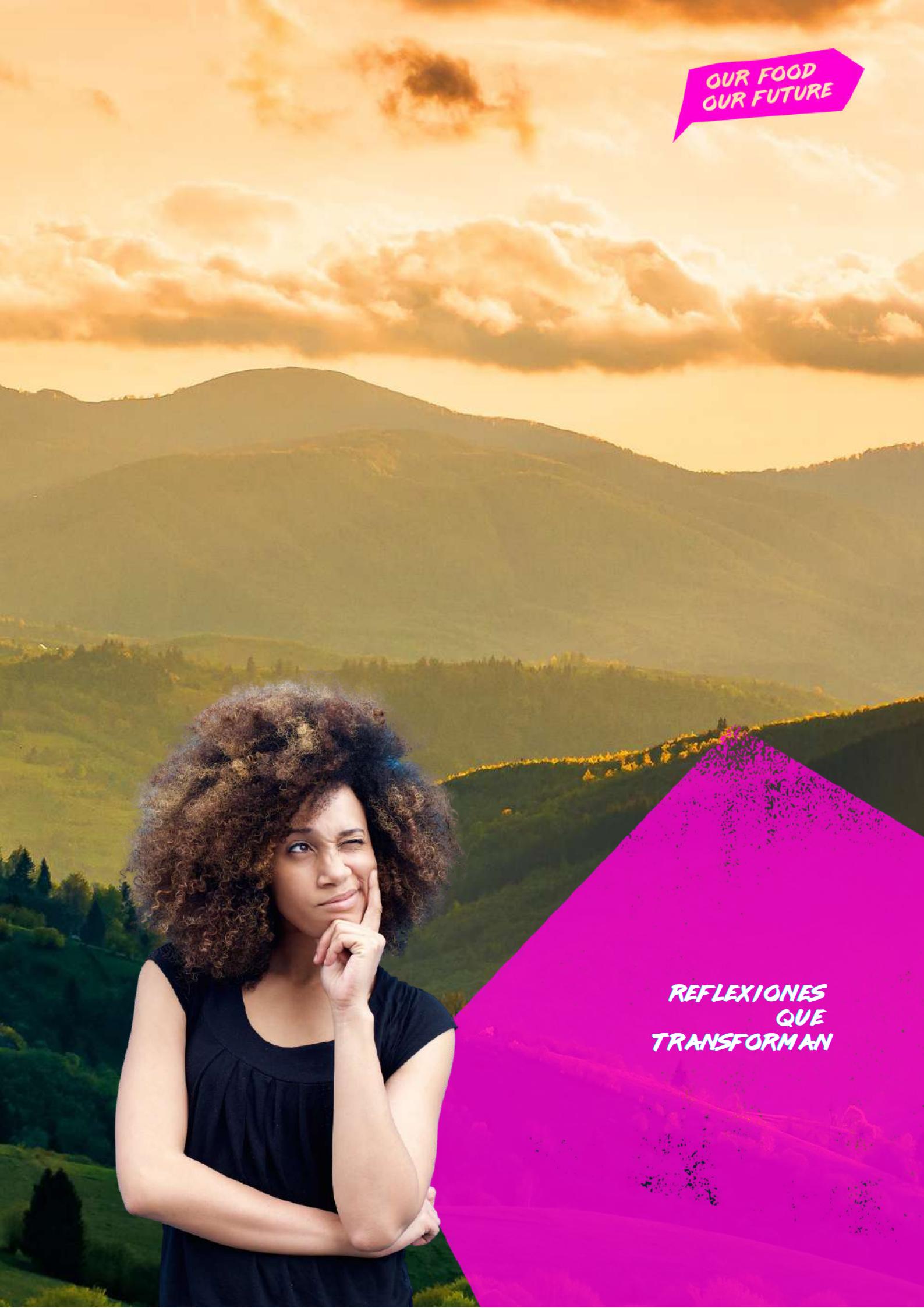


En la red de SPGs la certificación pasa de ser un mecanismo de control a un mecanismo de apoyo a las gentes productoras. En España, esta red organiza encuentros estatales cada uno o dos años para construir colectivamente. Las temáticas centrales son por supuesto los manejos ecológicos y las prácticas agroecológicas a fomentar, pero también las formas políticas para generar espacios justos y libres de violencias machistas.

En la red de SPGs la certificación pasa de ser un mecanismo de control a un mecanismo de apoyo a las gentes productoras. En España, esta red organiza encuentros estatales cada uno o dos años para construir colectivamente. Las temáticas centrales son por supuesto los manejos ecológicos y las prácticas agroecológicas a fomentar, pero también las formas políticas para generar espacios justos y libres de violencias machistas.

3. A nivel local los mercados agroecológicos son espacios físicos en los que se fomenta la comercialización de productos sin intermediación es decir la venta directa, afirmándose como alternativa político-económica se reclama una gestión organizativa democrática y asamblearia de los espacios comunes (decisión colectiva de qué productos, qué criterios e incluso qué precios establecer, fomentando la cooperación por encima de la competencia entre puestos), se persigue la sostenibilidad ecológica y social y se comparten actividades lúdicas y de cuidado colectivo durante los momentos de venta.

4. A nivel individual se puede actuar a partir de algunas acciones que muchas de las abuelas nos enseñaron cuando nos repetían que teníamos que apagar la luz cuando salíamos de la habitación, cerrar el grifo lavando los dientes, pasarnos la ropa entre hermanxs, o reusar las bolsitas de papel en lugar de tirarlas. Acciones que son llamadas "eco-retos" y que en realidad son prácticas que debemos recuperar como, por ejemplo: bañarse en menos de 10 minutos para consumir menos agua; usar bolsas de tela en lugar del plástico, usar termos para agua o bebidas, en lugar de comprar botellas de plástico; apagar los aparatos eléctricos que no se usan; reparar la ropa desgastada; compartir el coche, usar la bici o ir andando entre otras.



OUR FOOD
OUR FUTURE

REFLEXIONES
QUE
TRANSFORMAN

La aportación ecofeminista evidencia la necesidad de denunciar la centralidad el papel de las multinacionales en el maltrato de personas y territorios para la acumulación de capital a toda costa. Esta forma de actuar es parte integrada de un modelo económico dentro de un paradigma dominante que es necesario revertir.

Las acciones individuales son fundamentales para sensibilizarse: todas las acciones pueden comenzar a nivel individual en un proceso de concienciación y son aportaciones importantes. Sin embargo, no son suficientes si se quedan aisladas, para la transformación social es necesario que se pase a un nivel colectivo. Uno de los retos más grandes es realizar estas acciones a colectivamente para poder provocar un impacto real en la sociedad, a todos los niveles.

Por tanto, necesitamos políticas económicas ecologistas, ecofeministas para operar a nivel estatal, y participación en iniciativas y acciones agroecológicas y ecofeministas como mercados locales agroecológicos, jornadas de educación, talleres, intercambios de ropa, entre otros.

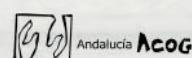
MOVIMIENTO FEMINISTA A NIVEL GLOBAL

En los últimos años hemos asistido a una expansión del movimiento feminista a nivel global que ha sido posible gracias a un dialogo entre feminismos en el cual los feminismos del Sur están siendo determinantes. En este sentido, feminismos que históricamente han sido invisibilizados por el feminismo blanco, a gran voz han pedido su propio espacio y reivindicado su sitio, aportando nuevas miradas fundamentales. Feminismos históricamente silenciados como: feminismos negros, indígena, africanos, islámicos, gitano, andaluz, indígena, entre otros, han tenido la valentía de denunciar la colonialidad del poder y el racismo estructural presentes en formas de pensar, actuar, o en espacios, encuentros y fomentar una perspectiva decolonial e interseccional (o poscolonial), haciendo hincapié en la necesidad de dejar de invisibilizar o silenciar propuestas mantenidas en los márgenes.

En este contexto, se enmarca la aportación de los feminismos rurales y de los Sures, que están contribuyendo a desarrollar propuestas agroecológicas innovadoras que ponen en centro los cuidados de la tierra, de las personas y consideran la naturaleza como un ser vivo.



Co-funded by
the European Union



Son las mujeres de los Sures quienes desempeñan un papel fundamental para el sostenimiento de los sistemas agroalimentarios locales, protegiendo los saberes ancestrales y encabezando las protestas contra las multinacionales en muchos lugares del planeta, para defender los bienes comunes. Son muy notorias las “defensoras ambientales”, como las solemos llamar en los países occidentales, como Lorena Cabnal que se identifica en el feminismo comunitario, sin dudas un feminismo que piensa la comunidad y su territorio como un todo único sin separación.

Es a estas mujeres que los feminismos urbanos y del Norte deben la incorporación de nuevos conceptos y miradas interseccionales, por tanto, aquí se pretende revertir el papel histórico en la relación urbano/rural, sugiriendo la necesidad de reconocer el papel innovador y la creatividad de muchas resistencias desde los Sures, que están enriqueciendo la lucha feminista. Para mantener el dialogo abierto y fluido e impulsar un aprendizaje constructivo, necesitamos fomentar una escucha activa en los feminismos urbanos y del Norte. Uno de los grandes méritos de los feminismos rurales y de los Sures es el de saber llegar a toda la gente de forma sencilla y popular.

FEMINISMOS DEL SUR

Diversamente de los feminismos urbanos y del Norte, los feminismos del Sur están profundamente arraigados en su propia cultura territorial, así que la reivindican tratando de resignificar aspectos machistas o sexistas, haciéndolo con creatividad y “artivismo”. Se trata del esfuerzo de mantener tradiciones de “la gente del Sur”, pero sin aceptar sus sesgos coloniales y patriarcales impuestos históricamente. El “artivismo feminista del Sur” expresa la necesidad de denunciar las violencias machistas infiltradas en la rutina, pero también de la reapropiación y resignificación de la mitología como elemento fundamental de una espiritualidad no patriarcal.

Un ejemplo son las resignificaciones de las vírgenes en Abya Ayala, como por ejemplo la Virgen de Guadalupe Zapatista. La Virgen de Guadalupe en México es un símbolo popular imprescindible, indica la unidad territorial y espiritualidad indígena. La importancia de esta diosa es tan sustancial que, aunque con otro nombre, ha permanecido como el símbolo de fuerza espiritual (por ejemplo, el movimiento zapatista la representa con una bandana que le tapa la cara, símbolo de las luchas insurgentes).

ARTIVISMO FEMINISTA

La creatividad y el activismo son formas populares para acercar la lucha a la gente. Las expresiones de artivismo feminista no son sólo de tipo visual, existen oraciones, canticos, formas teatrales de varios tipos, con modalidades muy directas y claras, pero también a menudo cariñosas y con sentido del humor. En Andalucía (España), por ejemplo, se realizan preciosas reinterpretaciones de famosas sevillanas en clave feminista. Asimismo, encontramos en la agroecología de América Latina canciones con ritmos populares que difunden mensajes agroecológicos (un ejemplo es MAELA), y otras expresiones artivistas.

4. En las iniciativas feministas y agroecológicas (sobre todo procedentes de los Sures) el elemento de “la fiesta” es imprescindible en el cierre de un encuentro o actividad porque es un elemento de unión social. Y mueven a muchas personas. Para generar un cambio necesitamos seguir tejiendo redes y participar en masa, para que las iniciativas críticas se conviertan de prácticas esporádicas de pocas personas privilegiadas a prácticas diarias populares.



OUR FOOD
OUR FUTURE

MÁS INFO &
BONUS
INSPIRACIÓN

MAELA

Una canción creada por el homónimo Movimiento Agroecológico Latinoamericano y del Caribe (MAELA)[38], un movimiento que articula a organizaciones campesinas, de pequeños y medianos productores familiares, comunidades indígenas, comunidades sin tierra, de mujeres y jóvenes rurales, de consumidores y organizaciones sociales, que defienden la Agricultura campesina y familiar agroecológica de América Latina. El video de MAELA es una contribución del movimiento que pretende difundir un mensaje agroecológico mediante una forma de expresión popular, en este caso la música.

MAELA (2013). MAELA [Vídeo]. Disponible en: <https://youtu.be/waVMRVdjVhY>

POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA DE LOS PUEBLOS

Vídeo del Movimiento Internacional Vía Campesina que pretende mostrar sus ejes de trabajo: soberanía alimentaria, reforma agraria, biodiversidad, mujeres campesinas, derechos humanos, agricultura campesina sostenible, entre otros. Las personas protagonistas del vídeo son las mismas campesinas y campesinos, consideradas/os “Voces de la Tierra por el Mundo”.

Vía Campesina (2014). Por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos [Vídeo]. Disponible en: <https://youtu.be/dessmxX41EA>

EL MERCADO AGROECOLÓGICO DE SAN JERÓNIMO

En Sevilla, este es un mercado con productos agroecológicos y espacios de música en directo, trueque, entre otros, y es un ejemplo de mercado local. El video es desarrollado por TomaTomate, uno de los colectivos que participan en el mercado.

TomaTomate la Vega (2019). Mercado de Cercanía de San Jerónimo [Vídeo]. Disponible en: <https://youtu.be/my04gv2G4YQ>

VANDANA SHIVA: ECOFEMINISMO Y CAPITALISMO

Entrevista a la activista ecofeminista Vandana Shiva sobre Ecofeminismo y Capitalismo, por Lucía Muños, colaboradora de Pikara Magazine.

Pikara Magazine (2017). Entrevista a Vandana Shiva: Ecofeminismo vs capitalismo [Vídeo]. Disponible en: <https://youtu.be/tAYoGLcss7I>

#eatwithlove!

- [1] Costanzo Talarico, MGiulia (2020). Miradas desde la economía feminista y el ecofeminismo. Pensar soluciones locales para problemas globales en Pavón Losada Jesús, Informe del estado de Sevilla en 2020. Construir un relato propio o morir intentándolo (pp. 20-27). Molly Dunphy
- [2] Shiva, Vandana (2006). Manifiesto para una Democracia de la Tierra, Justicia, sostenibilidad y paz. Paidós
- [3] Shiva, Vandana (18 de marzo de 2020). Ecological Reflections on the Corona Virus (trad. al castellano <https://navdanyainternational.org/es/vandana-shiva-sobre-el-coronavirus/>)
- [4] Calle Collado, Ángel, Soler Montiel Marta, Rivera Ferre Marta (2011), Soberanía alimentaria y Agroecología emergente: la democracia alimentaria en Calle Colla Ángel (edit.), Democracia Radical. Icaria
- [5] Bosch, Anna, Carrasco, Cristina, Grau Elena (2005). Verde que te quiero Violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo En Tello E., La Historia cuenta: del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible, pp. 321-345, El Viejo Topo, Barcelona
- [6] Bosch, Anna, Amoroso María Inés, Fernández Hortensia (2003). Arrraigadas a la tierra en Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos
- [7] Pérez Orozco, Amaya (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Traficantes de Sueños
- [8] Federici, Silvia (2017). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de Sueños
- [9] Ivi.
- [10] Sevilla Guzmán, Eduardo (2006). Agroecología y Agricultura Ecológica: hacia una “re” construcción de la Soberanía Alimentaria en Revista Agroecología (n. 1, p. 15). Universidad de Murcia
- [11] Ivi.

[12] Bové José, Dufour Francois (2000). Il mondo non è in vendita. Agricoltori contro la globalizzazione alimentare. Feltrinelli

[13] Desmarais, Annette Aurélie (2009). La Vía Campesina: Globalization and the Power of Peasants. Jaca Book

[14] (Ivi, p.49)

[15] McMichael, Philip (2009). Food regime genealogy Journal of Peasant Studies (V. 36, n. 1, pp. 139-169)

[16] Holt-Giménez, Eric, Altieri, Miguel (2016), La Agroecología "Lite": Cooptación y Resistencia en los Países del Norte.
<https://foodfirst.org/la-agroecologia-lite-cooptacion-y-resistencia-en-los-paises-del-norte/>

[17] La gentrificación puede entenderse como una expresión de la neoliberalismo urbano, o bien una forma específica de acumulación de capital urbano que se manifiesta mediante un de la ganancia especulativa obtenida con el cambio del valor del suelo e inmuebles durante la fase de abandono de barrios céntricos y su siguiente revalorización. Un ejemplo muy claro es el barrio de Malasaña en Madrid / Gentrification can be understood as an expression of urban neoliberalism, or a specific form of urban capital accumulation that manifests itself through a speculative gain from the change in the value of land and real estate during the phase of abandonment of central neighbourhoods and their subsequent revaluation. A very clear example is the Malasaña neighbourhood in Madrid

[18] López, García, Daniel (2011). Canales Cortos de Comercialización como elemento dinamizador de las agriculturas ecológicas urbana y periurbana en I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana. Documento de trabajo, SEAE

[19] Sorando, Daniel, Ardura Álvaro (2016). First we take Manhattan. La destrucción creativa de las ciudades. Catarata

[20] Barrera-Bassols, Narciso (2016). Conferencia plenaria en el IX Simposio Nacional de Agroecología. Universidad Nacional de Colombia, Palmira, Colombia

[21] García Forés, Elena (2014). El feminismo campesino y popular de las mujeres de la coordinadora latinoamericana de organizaciones del campo en Emma Siliprandi y Gloria Patricia Zuluaga (edit.)

Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria. Barcelona

[22] Papucio de Vidal, Silvia (2014). *Mujeres y Alimentación, una Aproximación desde la perspectiva Ecofeminista* en Siliprandi Emma y Zuluaga Sánchez Gloria Patricia (edit.) *Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria*. Icaria editorial

[23] Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños

[24] García Forés, Elena (2014). *El feminismo campesino y popular de las mujeres de la coordinadora latinoamericana de organizaciones del campo* en Emma Siliprandi y Gloria Patricia Zuluaga (edit.) *Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria*. Barcelona

[25] Ivi.

[26] En García Forés, 2014, p. 102

[27] Puleo, Alicia (2013). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Ediciones Cátedra

[28] Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia, (2014). *Ecofeminismos: potencialidades y limitaciones*. En Siliprandi Emma, Zuluaga, Gloria Patricia, (edit.) *Género, agroecología y soberanía alimentaria* (pp. 67-92). Icaria

[29] Herrero, Amaranta (2017). *Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza* en Martínez Joan Alier, Puig Ventosa Ignasi, Monjo Omedes Anna (edit.) *Ecología política. Cuadernos de debates internacionales. Ecofeminismos y Ecologías políticas feministas* (pp. 8-11). Icaria

[30] Costanzo Talarico MGiulia (2023) tesis doctoral – en curso

[31] LasDantas LasCanta (2017). *De la teología al antiextractivismo: ecofeminismos en Abya Ayala* en Martínez Joan Alier, Puig Ventosa Ignasi, Monjo Omedes Anna (edit.) *Ecología política. Cuadernos de debates interacionales. Ecofeminismos y Ecologías políticas feministas* (pp. 35-41). Icaria

[32] Costanzo Talarico, MGiulia (2020). *Miradas desde la economía feminista y el ecofeminismo. Pensar soluciones locales para problemas globales* en Pavón Losada Jesús, Informe del estado de

Sevilla en 2020. Construir un relato propio o morir intentándolo (pp. 20-27). Molly Dunphy

[33] Ivi.

[34] Costanzo Talarico MGiulia (2023) tesis doctoral – en curso

[35] Costanzo Talarico MGiulia (2023) tesis doctoral – en curso

[36] Vía Campesina (2023). ¿QUÉ ES LA VÍA CAMPESINA? Recuperado el 11 de mayo de 2023 de <https://viacampesina.org/>

[37] EcoAgricultor (2023). Sistemas Participativos de Garantía (SPG). Recuperado el 11 de mayo de 2023 de <https://www.ecoagricultor.com/sistemas-participativos-de-garantia-spg/>

[38]MAELA (18 de mayo de 2023). Quienes somos. Recuperado de <https://maela-agroecologia.org/quienes-somos/>

OUR FOOD
OUR FUTURE

INDEX

GEOF

AGROECOLOGY FOR LIFE
SUSTAINABILITY

ECCOFEMINIST, FAIR, AND SUSTAINABLE TRANSITION
OF THE FOOD SYSTEM

PROPOSALS FOR CO-CREATION
AND ACTION

TRANSFORMATIVE REFLECTIONS

ADDITIONAL INFO &
BONUS INSPIRATION



Co-funded by
the European Union



Andalucía Acoge







OUR FOOD
OUR FUTURE

Our Food Our Future is an International Awareness Campaign for a fair, balanced and balanced transformation of the food system, of international food production and supply chains, and to co-create a new way of thinking about the food system, the economy, cooperation and collaboration, society, ecosystems and belonging to the planet and therefore relationships.

Our Food Our Future is developed in 13 countries through 16 organisations.

Information on the project's website www.ofof.eu and on its social media is available on the actions carried out, other information of interest and useful tools.

Our Food Our Future is information; it is inspiration and it is transformation!

This is not (just) about food!
This is about nurturing a life together!

#eatwithlove!







OUR FOOD
OUR FUTURE

AGROECOLOGY
FOR LIFE
SUSTAINABILITY

The neoliberal production model has led to exponential growth in environmental exploitation, unrestrained consumerism, resource depletion, production of polluting waste, and CO₂ emissions. The 5 sectors that produce the most emissions are energy production, the oil industry, transport, the fashion sector, and the agri-food sector.

All of this manifests a deep environmental fracture, but it is also evident that there is an epistemological fracture. This fracture expresses its consequences on a social and cultural level. The agri-food system manifests an expression of inequality through an unequal distribution of food, which makes necessary a debate aimed at the construction of another paradigm that facilitates a just and sustainable transition[1].

Vandana Shiva[2] describes the aforementioned fracture as intrinsic violence of the system that determines a "culture of death", exercising a veritable ecocide by destroying life in all its forms for the purpose of capital accumulation.

Indeed, large agri-food corporations surround the market of inputs, seeds, fertilisers, and marketing channels, promoting the exploitation of our natural resources. For controlling territories, they promote a food regime based on a lack of solidarity and violence against people (especially) in vulnerable conditions.

In this context, **we need to bet on food sovereignty as a transformative political project, and agroecology as a way to generate fair agri-food chains.**

Agroecology draws on the strong and sustained daily changes anchored in the territories at the global level, and where extractive practices are more aggressive, there are many cases of resistance.

These are movements and territories in resistance against a system that crushes, dispossesses, and destroys. There are many forms of resistance, some more visible, such as street protests, others daily and "silent".

All the daily efforts that contribute to the construction of a collective reality that opposes a system that requires people to be isolated and individualistic represent resistance.

These are silent resistances, for example, the assemblies in which they try to recover ancestral knowledge to produce collectively using methods that respect the territory; all agro-ecological crop productions that try to recover our lost biocultural memory, to oppose a de-territorialised agro-industrial system; direct sales markets are promoted to support small-scale agro-ecological production and also to make spaces for collective care visible. All this and much more is resistance. In many cases these resistances do not produce media noise, but they do change the grassroots structure of the neighbourhoods and each territory using another central element: creativity. There are creative and peaceful ways of resisting and building that contribute to the reappropriation of (violently) privatised public space.

Agroecology contemplates alternatives to reverse the inequality of the current agro-food system such as consumer groups and cooperatives. These experiences generate spaces of trust and co-responsibility in agroecological production and consumption, as well as responding to the need for an approach to ecological and social sustainability.

Furthermore, it is essential to highlight that the consequences of the patriarchal-capitalist system affect women above all, and especially women in the global South, on a material and immaterial level. Therefore, it is necessary to name gender oppressions in order to make them visible and to promote integral sustainability that includes spaces free of sexist violence and that put care at the centre.

To this end, it is essential to consider the ecofeminist perspective and learn about its contribution to agroecology. Crucial steps in this way are: making visible the role of **ECOFEMINISM** in the construction of social projects capable of providing an alternative economic model and making visible the oppressive link between society and the environment.

**ECOFEMINIST RESISTANCES/CONSTRUCTIONS
IN THE TERRITORIES ARE
MATERIALISED IN INITIATIVES THAT
PROMOTE SUSTAINABILITY THAT INCLUDE
ECOLOGICAL, SOCIO-ECONOMIC,
AND GENDER
ASPECTS THAT CONTRIBUTE TO THE
SUSTAINABILITY
OF LIFE.**





OUR FOOD
OUR FUTURE

ECOFEMINIST,
FAIR,
AND SUSTAINABLE
TRANSITION
OF THE
FOOD SYSTEM

WHICH PARADIGM?

As Vandana Shiva (2020)[3] states, the false idea that plants and animals are machines for manufacturing raw materials used as fuels has created the paradigm of industrial agriculture and food that is at the root of the explosion of chronic diseases in our times.

AGROECOLOGY PROPOSALS TRY TO TAKE INTO ACCOUNT WHAT MENTIONED SO FAR. IN FACT, IT STRONGLY CHALLENGES THE PRODUCTIVIST MODEL AND SHOWS A NETWORK OF ACTORS TRYING TO ARTICULATE AN ALTERNATIVE PROJECT. THIS ALTERNATIVE PROJECT OPPOSES THE DOMINANT PARADIGM AND IS RESPECTFUL OF DIVERSITIES, REPRESENTING A PARTICIPATORY FORM OF MANAGEMENT OF THE COMMONS CONNECTED TO ALTERNATIVE LOCAL DEVELOPMENT PROJECTS. INDEED, AGROECOLOGY IS BOTH A SCIENTIFIC APPROACH TO ANALYSE AND EVALUATE AGROECOSYSTEMS AND AGRO-FOOD SYSTEMS AND AN ALTERNATIVE SOCIO-POLITICAL PROPOSAL FOR SOCIAL REPRODUCTION⁽⁴⁾.

However, to be able to talk about a new sustainability, a further element to reflect on is the relationship between human beings, with the neoliberal economy. Being the latter profoundly androcentric, anthropocentric and ethnocentric. This friction is the existing debate between environmentalism and feminism.

The meeting point between both currents implies the deep relation between sustainability and equity, not being able to "think sustainability if it is not accompanied by equity"[5].

Feminist thought emphasises that universal physical, biological, and affective needs have been historically covered by a role performed by women, known as the sexual division of labour. However, the fundamental role that women have historically fulfilled in the domestic sphere, allowing for human-nature harmony (not possible without it), and women's unpaid work has been totally invisibilized and ignored[6].



In the theory of degrowth, this invisibilisation is not mentioned, and in the world of agroecology, the dialogue with feminism has had moments of disagreement.

Feminist reflection underlines the fact that people's lives are vulnerable and the economy is a social fact[7] Therefore, proposals that focus on sustainability are not only about maintaining a set of closed nutrient cycles. They also are about understanding the **human-human and human-nature interrelationships** and dealing with them in the most equitable way possible, fulfilling the sustainability of life[8].

The agroecological perspective represents a multidisciplinary and multi-epistemological strategy. It deals with the design of sustainable agro-ecosystem projects but also aims to build intellectual plans and actions capable of **transforming reality**[9].

To this end, it is essential to include an **ECOFEMINIST APPROACH** in the visibility of sustainable alternatives for the maintenance of agrobiodiversity through socio-ecological resilience, in which women play a fundamental role. In this context, this contribution aims to highlight the need to incorporate an ecofeminist perspective in agroecological proposals. Encompassing inclusive values that contribute to models of social and territorial justice, as well as allowing for food sovereignty.

THE AGROECOLOGICAL PARADIGM

Eduardo Sevilla Guzmán, one of the most relevant authors in Spain on the subject of agroecology, defines it as:

Ecological management of natural resources through forms of collective social action that present alternatives to the current model of industrial management of natural resources through proposals. These proposals arise from their endogenous potential, that seek an alternative development from the spheres of production and the alternative circulation of their products. Trying to establish forms of production and consumption that contribute to facing the ecological and



social crisis, and thus to confronting neoliberalism and economic globalisation[10].

THIS DEFINITION CLEARLY DIFFERENTIATES AGROECOLOGY FROM ORGANIC FARMING. INDEED, WHILE THE TWO GO HAND IN HAND IN SOME AREAS AND SITUATIONS, AGROECOLOGY IS CONCERNED NOT ONLY WITH REPLACING CHEMICAL INPUTS WITH NATURAL TECHNIQUES AND REDUCING THE USE OF PESTICIDES.
AGROECOLOGICAL PRACTICES ARE NOT ONLY ABOUT ACHIEVING ECOLOGICAL FUNCTIONING FOR SUSTAINABLE AGRICULTURE, BUT COMBINING THE ECOLOGICAL DIMENSION WITH ECONOMIC, SOCIAL, AND POLITICAL ONES, AIMING FOR "EQUAL ACCESS TO LIVELIHOODS" (11). AGROECOLOGY CRITICISES SCIENTIFIC THOUGHT ITSELF, MAKING VISIBLE THE PEASANT PRACTICES AND KNOWLEDGE THAT HAVE BEEN DENIGRATED AND DENIED BY SCIENCE, WHILE IN REALITY, THEY HAVE OFFERED THEIR HISTORICAL SUSTAINABILITY.

Agroecology is proposed as an integral pluri-epistemological approach, thus specifying an articulation between science and praxis, and assigning a necessary role to social variables. In contrast to science, which claims independence from culture and ethics to be "objective", agroecology draws on its own cultural context, local worldviews, and ancestral knowledge. It recognises nature as a living being rather than a mere means of supplying natural resources.

Indeed, an agroecological theoretical and methodological approach values the need to develop collective and inclusive natural resource management. It has to represent a coherent response to the tensions caused by the agro-food system, which is clearly an expression of the patriarchal model. For all these reasons, agroecology can contribute to a fair, just and inclusive paradigm shift.



The proposal that comes from agroecology is a radical critique of the neoliberal economic model. So it is not surprising that for years it has been left out of government programmes and academic offerings, moving only within social movements.

**UNDERSTANDING AGROECOLOGY MEANS
UNDERSTANDING OF THE SOCIAL MOVEMENTS THAT
PROPOSE AGROECOLOGY AS AN ALTERNATIVE
PARADIGM AND FOOD SOVEREIGNTY AS A
FUNDAMENTAL PRINCIPLE.**

French peasant José Bové, a member of Confédération Paysanne and known for his political activism, explains that working in the countryside is not just a job, but a "way of life". Land, seeds and peasants are linked in a relationship that Bové defines as indissoluble because it goes far beyond the economic and productive spheres[12]. This view makes it easier to understand the concept of "food sovereignty" and the reason why it comes from a social movement made up of peasants.

**PEASANT MOVEMENT FOR
FOOD SOVEREIGNTY**

In 1996, during the Conference of the International **Via Campesina** Coalition, a parallel forum to the World Food Summit convened by the FAO in Rome, Via Campesina first introduced the concept of **food sovereignty** as:

**"THE RIGHT OF PEOPLES TO NUTRITIOUS
AND CULTURALLY ADEQUATE,
ACCESSIBLE, SUSTAINABLY AND
ECOLOGICALLY PRODUCED FOOD,
AND THEIR RIGHT TO DECIDE
THEIR
OWN FOOD AND
PRODUCTION
SYSTEM".**

The peasant movement, in this way, expressed the harsh criticism of the neoliberal model of the peasant world[13].

Some years later, in 2006, the concept was enriched by declaring it as "the right to produce their own food on their own territory" and "the right of peoples to define their own agricultural and food policies", thus representing the heart of the proposal of the alternative peasant model[14].

According to **Annette Desmarais**, food sovereignty is the most advanced concept in terms of food security. It takes into account the dynamics of the world food market, affirming the existence and the need for alternatives to neoliberal policies in terms of agriculture and food.

Indeed, the concept of **FOOD SECURITY** does not adequately address conditions related to the origin and forms of food production, showing an "open model", in the sense of exchanging products with foreign countries (especially imports and food aid). Food safety has therefore been translated as an overall market relationship taken in charge by companies[15].

The definition of food security is framed in terms of food "health and hygiene", which places it in the concept of "risk", under the guise of "quality", without mentioning, for example, the structurally caused situations of famine or lack of adequate or accessible food (among others) in some countries of the global south.

On the other hand, food sovereignty represents a notion that outlines an alternative vision to the idea of food security, linking it to the protection of biodiversity and calling for autonomy that reaffirms peasant identity.

It should be noted that the struggles coming from rural sectors in Latin America are an essential reference for Western and/or urban agroecological movements, which, far from representing the classic peasantry, do make use of what the scholar Jan Douwe van der Ploeg (2010) calls the "**peasant principle**" on which many agroecological initiatives in the Iberian Peninsula are based.



OUR FOOD
OUR FUTURE

The peasant principle stands for the rural emancipation of peasants hoping a better future.

This peasant principle is made up of a "multitude of responses", i.e. manifestations of resistance that contribute to the reconstruction of the different peasant classes in the world. Through the confluence of rural and urban resistances, formulas are established that come from the peasant economy, and that are inserted even in urban contexts, reaching social groups that would otherwise be left out of these agroecological movements.

THE CO-OPTATION OF AGROECOLOGY

One of the criticisms of agroecology in Western countries is it is spreading rapidly in Europe and the United States, but because it does not have the same social conditions as in the countries where it first spread, a decaffeinated or "light" version is also being proposed.

The Latin American author Eric Holt-Giménez argues that in Western countries the political dimension of agroecology is less visible. In fact, the concept of "political agroecology" is utilized to describe it, separating the agrarian sphere from the political. The scholar suggests that all this is due to the inability of northern countries to directly question capitalism. This is because to criticise the socio-environmental damage of the neoliberal agri-food system would mean to question the entire system.

However, in recent years, growing concern about the damage caused to ecosystems has encouraged the search for alternatives to the neoliberal production model.

In some cases, the consequence is an agroecological proposal from the countries of the global North, apolitical, supported and promoted by consumers, NGOs, global institutions, and academics, through new terms like sustainable intensification, diversified production systems.

In this way:

Co-opting agroecological practices will make industrial agriculture a little more sustainable and a little less exploitative, but this will not challenge the underlying power relations in the food system. On the other hand, the "light" version of agroecology overlooks the fact that industrial and large-scale monocultures damage the existence of small farmers who farm agroecologically. The voices of agroecological producers from African American, Latin American, indigenous, and Asian communities, small-scale and urban farmers –as well as low-income consumers, progressive academics, and NGOs critical of conventional agriculture— are marginalised or silenced in this discourse[16].



Nowadays there is an overlap between new "lifestyles" and the use of agroecological policy initiatives in urban spaces, driving processes of gentrification[17]. In many western cities, the consumption of organic products has grown thanks to consumer groups and cooperatives. These initiatives have been trying to raise awareness and create alternative distribution networks for producers and consumers for more than thirty years[18]. Seeking to shorten the relationship between production and consumption to guarantee greater participation of the productive link and promote Food Sovereignty has always been their priority. Unfortunately, this link has remained subject to the large business organisations that govern the agri-food market. Therefore, in this context, the articulation between neoliberal economics and hipster culture often intersects with an upper-middle class. This class usually has money and free time, which allows for a lifestyle that fits with the acquisition of products that mark a certain social status: buying organic products in some cases is an expense that a person with a reduced salary cannot afford. Moreover, having a precarious employment status and a lack of flexible working hours is unreconciled with the willingness to buy certain "green" products or to participate in neighbourhood initiatives to "green" the neighbourhood. Also, in the case of gentrified neighbourhoods, the displacement of neighbours is parallel to the emergence of green shops.

Daniel Sorando and Álvaro Ardura (2016) sarcastically observe that the substitution of local and lifelong terms like what in Spain we call "magdalenas" for "cupcakes" and "muffins" or "green juice" already indicate 75% of the gentrification process, transforming popular quarters into "hipsterised" places inaccessible to the people of the same neighborhood, who are, in some cases, forced to move because of the increase in the cost of living that "healthy", "ecological" and "vintage" shops bring with them[19].

Examples of this can be found in many cities: Barcelona (Gracia), New York (Bronx, Queens), Buenos Aires (La Boca), Madrid (Malasaña, Lavapiés, Chueca), cities where space has become a commodity. The creation of alliances between public entities and private capital has allowed the promotion of "urban renewal". This means legitimization of the city planning by evoking a "return" to a supposed "normality" associated with the idea of a "resurrection" of the neighborhood in order to obtain maximum social support.

However, gentrification dynamics go against the basic rights of city dwellers and the well-being of the territory, simply facilitating an accumulation of capital.

In this sense, urban agroecological movements have succeeded in making the failures of neoliberal logic visible, highlighting the inability of neoliberal policies to meet the needs of people who do not fit in with a competitive economic model.

**AGROECOLOGY IS PROPOSED AS AN INTEGRAL, MULTI-
EPISTEMOLOGICAL APPROACH, THUS SPECIFYING AN
ARTICULATION BETWEEN SCIENCE AND PRAXIS, AND
ASSIGNING A NECESSARY ROLE TO THE SOCIAL.**

Considering itself as a "critical" discipline, agroecology faces the same problems as other critical and anti-capitalist disciplines, such as the phenomenon of co-optation by the neoliberal system. Thus, just as in the feminist movement we speak of feminisms to differentiate between the different currents of thought and identify even the less critical ones without denying their existence, in agroecology we suggest differentiating between the different currents of agroecology.

AGROECOLOGIES

The term "agroecologies" can be used both for describing the different agroecology currents and thus avoid homogenisation of concepts and respect diversity, and also for distinguishing anti-capitalist from neo-liberal currents.



Narciso Barrera-Bassols (2016)[20], explains how agroecology has become a polysemous term and is therefore in dispute. Barrera-Bassols identifies 3 types of agroecology:

PROBLEM FOOD

This is a type of agroecology that is concerned with "solving hunger" in countries with (provoked) food insecurity. It is constituted by the political current led by Olivier De Shutter, who proposes agroecology exclusively as a palliative technical tool; FAO programmes are a clear example. This type of policy is designed to strengthen the rural middle class, and is specifically identified with state policies. Here the unit of analysis is the family, denying peasant rationality and social movements, and promoting family farming.

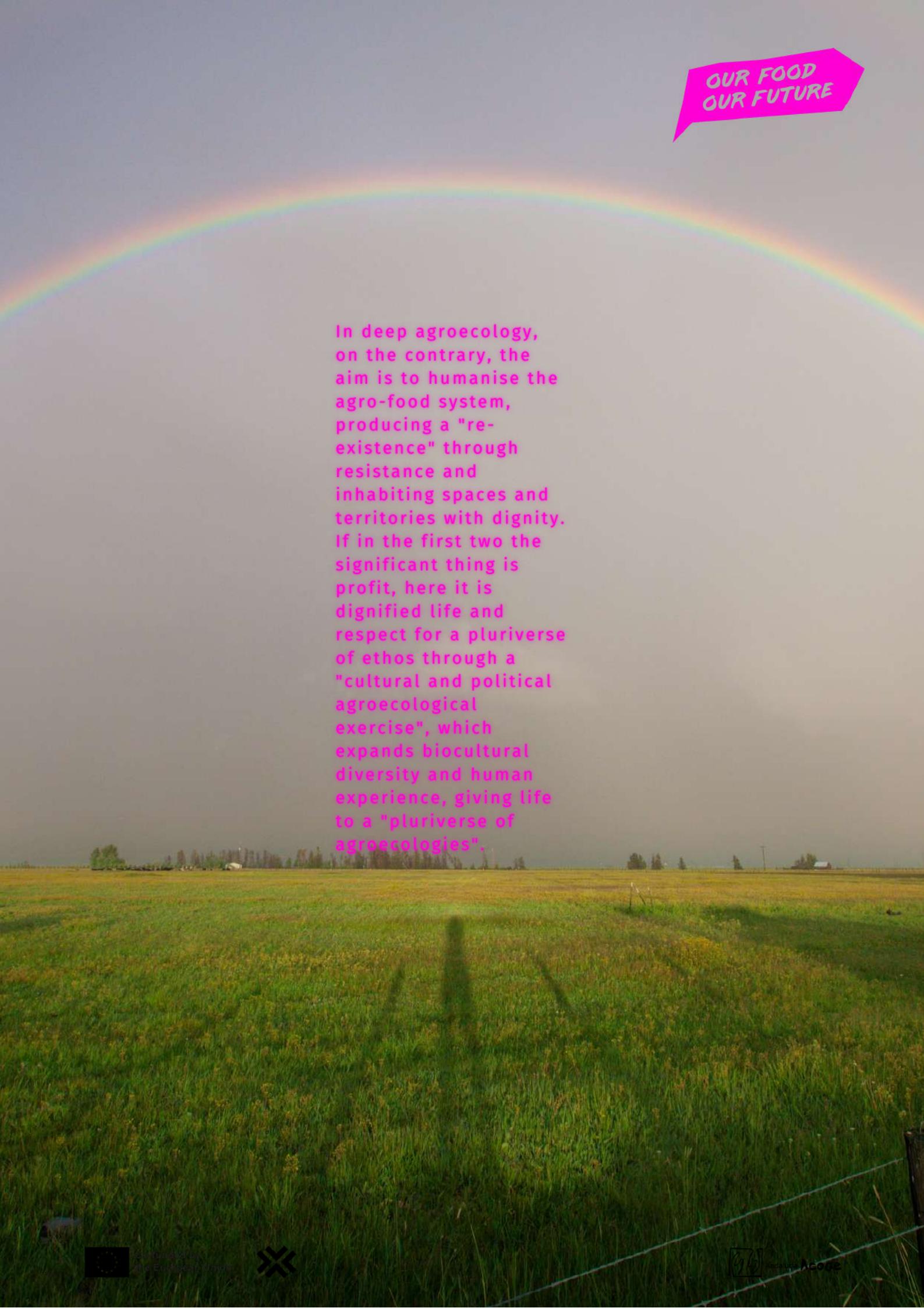
COMMODITY AGROECOLOGY" OR GREEN ECONOMY

In this current, there is a net separation between producers and consumers, and what is produced is a commodity. The unit of analysis is capital, negating social movements, people, and political subjects.

DEEP OR PEASANT AGROECOLOGY

is based on ancestral knowledge and it is a civilising effort of the people, through everyday practices and "their own" as resistance. The unit of analysis is the social movements and the objective is a cultural and political project for Food and Territorial Autonomy, which takes place outside the state.

The first two agroecologies are based on dehumanising the agro-food system through closed economic categories: in both "individuals" are described as producers and consumers (although in the second one, this is more evident) and offer a technological package (as made the green revolution), where emphasis is placed on "universal" agroecological principles for a "scientific agroecological exercise" that reproduces capital.



OUR FOOD
OUR FUTURE

In deep agroecology, on the contrary, the aim is to humanise the agro-food system, producing a "re-existence" through resistance and inhabiting spaces and territories with dignity. If in the first two the significant thing is profit, here it is dignified life and respect for a pluriverse of ethos through a "cultural and political agroecological exercise", which expands biocultural diversity and human experience, giving life to a "pluriverse of agroecologies".

WHICH AGROECOLOGY?

As we have seen previously, there are various ways of applying agroecology and here we intend to highlight the form considered most critical, i.e. "deep" agroecology. It comes from the rural sphere and inspires the urban, despite being considered retrograde in social terms because of its patriarchal cultural traditions.

Indeed, the movements considered "rural" put uncomfortable and necessary issues on the table to foster a process in social and political consciousness, demonstrating an important social vanguardism.

In Latin America, for example, the debate on ecology includes an important decolonial perspective. It has been denouncing the question of internal colonialism and at the same time the need for a feminist perspective.

Firstly, with regard to internal colonialism, peasant movements describe it as a quite complex phenomenon [21]. It represents a process based on cultural essentialism that has led to «cultural extermination» through economic exploitation and political exclusion of indigenous people and has favoured patriarchal interests.

This system has reinforced colonial gender constructions, producing a double subalternity of indigenous women, through ethnic and gender oppression. In this sense, the active participation of women in peasant movements demands a model of social justice that, to be truly alternative, must include women's struggles.

AGROECOLOGY AND FEMINISM

The dualism created by the Western view, according to which priority is given to "productive" work, has justified the systematic exploitation of women's unpaid work. Indeed, women are responsible for the reproduction of life, through their role in feeding, and caring for people, and, in peasant communities, animals and land[22].

The problematic aspect related to this is that such functions were "naturalised" and linked to the "affection" that women oriented towards the family. It is taken for granted that women perform certain tasks by vocation, or worse, as Silvia Federici (2018)[23] says, spreading the erroneous idea that women care out of "love", and therefore, not attributing any social recognition to it. It is no coincidence that in rural areas women's work is often considered "helping out", which has historically contributed to women farmers being kept out of spaces of collective decision-making participation.

In 1994, when the CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo) was set up, the number of women present was significantly lower than the number of men. This led to the creation of a commission of women from various organisations and from different Latin American countries to achieve greater participation of women. From the commission, the **1st Assembly of Rural Women** was born, where two essential objectives were defined[24]:

- commitment to gender mainstreaming in the movement and,
- the establishment of rules to ensure equal participation at all levels especially in the management decision-making space.

Indeed, at the second Congress held in Brasilia after three years, in 1997, the presence of women reached 43%. Both goals were achieved. Women of the CLOC not only achieved broad participation in Brasilia but also managed to include the feminist perspective as one of the transversal axes of their collective action.

In 2004, the principle of parity in participation and representation was ratified at the IV International Conference of La Via Campesina.

The most impressive result has not been the growth of participation in a sense of quantity, but rather the dismantling of power relations:



Apart from denouncing that the lack of co-responsibility in care work at the family level hinders their participation at the organisational level, they also underlines that there is a sexual division of "militant work" in their grassroots organisations. According to this division, women assume the reproductive tasks of the organisation, such as feeding, cleaning, or education, while men mainly assume public representation and leadership. However, this type of participation not only reproduces gender relations, but also has a transformative character, since in many cases women's own experience in the organisations generates an awareness that the roles they assume are a product of the patriarchal culture[(25)].

CLOC's fundamental challenge has been to transform the male chauvinist culture that still pervades peasant organisations within the movement. It is to develop solutions from below and including all people, which necessarily implies including women in decision-making.

To raise awareness and focus on a gender perspective, CLOC has identified the main problems for women:

- **STRUCTURAL VIOLENCE AND FEMINICIDE;**
- **FEMINISATION OF POVERTY AND FORCED MIGRATION;**
- **LIMITATION OF PARTICIPATION AND REPRESENTATION IN THE LEADERSHIP OF ORGANISATIONS AND PUBLIC POWER;**
- **LACK OF ACCESS TO RESOURCES, LAND, AND CREDIT;**
- **LACK OF RECOGNITION OF KNOWLEDGE AND ABOVE ALL AS CUSTODIANS OF SEEDS;**
- **OVEREXPLOITATION IN THE FIELDS AND WAGE DISCRIMINATION.**

Within the scope of the global campaign for a new agrarian reform, the demands of peasant women are: free access to land for women, inclusion and integration of the gender approach at all levels, redistribution of land, support for production, land titling programmes.

The intention is not to obtain not formal equality, but to get real equality:

"THE STRUGGLE OF RURAL WOMEN REPRESENTS THE STRUGGLE OF ALL; IT IS NOT JUST A PROBLEM OF WOMEN BUT OF ALL THE EXPLOITED, OF THE WHOLE OF SOCIETY. WE WILL WORK FOR A LATIN AMERICAN MYSTIQUE THAT OVERCOMES ALL TYPES OF DISCRIMINATION AND VIOLENCE AGAINST WOMEN, FACILITATING AND SUPPORTING THEIR ACTIVE PARTICIPATION WITH EQUAL RIGHTS TO MEN IN THE DIFFERENT DECISION-MAKING BODIES (1ST CLOC ASSEMBLY, 1994)".

Feminist consciousness-raising within the peasant struggle culminated in one of the most representative and explicit phrases: "Without Feminism there is no Socialism", declared in October 2010, during the Women's Assembly in Quito.

Despite the efforts of the CLOC, there has been no shortage of opposing positions rejecting the feminist struggle. For example, some organisations affirmed that supporting the feminist position would be like supporting machismo, pretending to replace men, and that: "the genuine socialist revolution will come from the strengthening of the family perspective and not from concepts alien and contrary to our realities introduced under pressure, weakening our organisations, families, and culture." [26].

The family is the unit of production and consumption in peasant agriculture, and although it has often been idyllically narrated, describing it as a harmonious and integrated whole, this is an idealised vision. Behind this vision is hidden a place where certain relations based on inequalities are reproduced. Put differently, the family is not an "egalitarian unit" and presents hierarchical power relations in which women work longer hours: in addition to agricultural work, they carry out care tasks.

On the other hand, public policies in many cases reinforce such power relations through projects to support family farming that do not take these dynamics into account and reproduce monolithic sexist perspectives. Therefore, in the



words of the CLOC women: "going back to the concept of family is a step backward, the revolutionary concept is the concept of gender, because it allows us to see the existing power relations. If we keep thinking like this, we are not transforming our societies".

The dialogue between Agroecology and Feminism has been and continues to be fundamental in becoming aware that there is no social justice without women's inclusion and participation in processes and collective construction. The last 40 years have witnessed an increase in women's participation in both urban environmental protests and women involved in the struggle for food sovereignty and against extractivism. As we have seen, the feminist contribution to agroecology is indispensable. Here we intend to highlight the evaluation of this contribution, which has been enriched, incorporating a broader debate from a further ecofeminist perspective, as will be seen below.

THE ECOFEMINIST PERSPECTIVE

THE TERM ECOFEMINISM WAS COINED IN 1974 BY FRANÇOISE D'EAUBONNE. IT SPREAD IN THE 1970S IN THE CONTEXT OF FEMINIST, ENVIRONMENTALIST AND PACIFIST PROTESTS THAT STRONGLY DENOUNCED THE PRINCIPLES AND PRACTICES OF UNLIMITED ECONOMIC GROWTH.

Conceptually, ecofeminism emerges as a philosophical perspective, and as a political action that comes from critical feminism and social ecology. It would not be exact to say that there is an ecofeminist movement as such. In fact, it represents a current of feminisms, and it can be defined as a movement of ideas, theory, and practices, which is built on the real struggle of different women all over the world.

Alicia Puleo (2013) states that Ecofeminism is in full elaboration and discussion, and therefore, its validity is linked to the alternatives to the crisis of the current consumerist and individualistic society; Its critical perspective is interesting with regard to the concept of



nature and the dualisms it reveals and may additionally be a reference to many young and sensitive women to ecological issues, thus positioning itself as an eco-political project with possibilities for the future[27].

Ecofeminist perspectives converge in some points with other critical perspectives such as feminist economics and political ecology: with the former, they share a view on reproduction and sustainability, while with the latter they converge in the attempt to make social struggles visible and to disentangle the forms of power between the state, multinationals and local communities[28].

To properly understand ecofeminist philosophy, Gloria Patricia Zuluaga Sánchez (2014) describes the main currents:

CLASSICAL OR SPIRITUALIST ECOFEMINISM

-Born in the 1970s in the United States, from theorists such as Mary Daly and Susan Griffin. It is based on the feminism of difference that sustains the opposite essences of the sexes. This perspective denounces androcentrism, however, it maintains the greater sensitivity of women because of their connection with nature and their innate essence. The latter point is not very different from the patriarchal logic of the distribution of work on the basis of biological sex.

MULTICULTURALIST ECOFEMINISM OR ECOFEMINISM OF THE SOUTH

Appeared in the 1980s and can be distinguished by its strong denunciation of Western development. The leading exponents are Vandana Shiva, Maria Mies and Ivonne Gebara (although Shiva and Mies can on top be placed in the previous current because of their essentialist imprint and in this one because of their criticism of developmentalism).

The central themes are the questioning of consumerism and the search for a model of social justice and environmental sustainability. Important points worth noting are: the intercultural approach and its radical critique of modernity, the inequalities between North and South and the depletion of resources.

ENVIRONMENTALISM AND GENDER OR LIBERAL ECOFEMINISM

This is based on the feminism of equality and the conservationist theory of nature. It is not a constituted current as such, but there are women involved in environmentalism and gender issues, which is why there is a tendency to call it like that. It is a perspective that affirms that the development model has caused environmental deterioration, does not problematise the woman/nature relationship, nor does it criticise modernity.

CONSTRUCTIVIST ECOFEMINISM OR ECOLOGICAL FEMINISM

Its exponents are socialists and radical feminists like Val Plumwood and Dianne Rocheleau, who denounce the androcentric and anthropocentric stance in the construction of civilisation. They argue that there is no feminine essence but a historical development within certain socio-economic structures. This historical development has brought women closer to nature and away from men; because they have suffered similar oppression, a sense of union and responsibility of women towards nature has been verified.

CRITICAL ECOFEMINISM

The leading exponents are Alicia Puleo and Yayo Herrero; this is a current that shares many points of view with the previous current, however, it comes from a strong self-criticism in an attempt to overcome the criticisms of the other currents. Another fundamental aspect is the critique of the androcentrism of the Decrescentist current, trying to contribute to the conceptualisation of Decrescentism by making women visible within it.

IN ADDITION TO ZULUAGA-SÁNCHEZ'S CATEGORISATION, OTHER AUTHORS ADD ANTI-SPECIESIST ECOFEMINISM AND QUEER ECOFEMINISM (29), URBAN ECOFEMINISMS AND RURAL ECOFEMINISMS (30)

In other words, there are many ecofeminist perspectives, not all of them according to the same principles, but all rooted in their context of origin and all with a common principle: the different ecofeminisms make visible the vulnerability of bodies and the importance of care not only in social organisation, but also in the approach



to alternative models of production.

The essential contribution of ecofeminisms is the ideological connection between the exploitation of nature and the exploitation of women in the patriarchal and capitalist system[31]. As the Venezuelan ecofeminist collective "LaDantaLasCanta" points out: "the domination of nature and the domination of women are two sides of the same coin, typical of patriarchal-capitalist civilisation".

Ecofeminism, in general, denounces the destruction caused by the patriarchal-capitalist system of biodiversity and the extinction of many animal species without precedent in the history of human beings, while at the same time exercising structural macho violence against women.

At a global level, ecofeminisms highlights the fact that women are the main victims of environmental catastrophes and socio-environmental conflicts. For example in disasters caused by desertification and deforestation, women are the most affected, especially those in the South, due to the difficulty of obtaining food, drinking water, or caring for their daughters, sons, and elderly people, among others. And it is habitually women who suffer the most violence, sexual aggression, and rape when multinationals plunder the territories of the global South.

In this way, the female body and nature have a common struggle; that is, the struggle to relieve themselves from patriarchal domination and violence, even more so when extractivism has declared war on people who do not agree with its logic[32].

From the ecofeminist perspective, it denounces the false autonomy of the system and emphasises that the capitalist economy undervalues the time necessary for quotidian social reproduction.

Therefore, ecofeminism as an intellectual project proposes the transformation of reality by breaking with the patriarchal dichotomous thought structure - society/nature, production/reproduction, rational/irrational, home/market - while constructing an alternative perspective that puts life and care at the centre[33].



THE ECOFEMINIST CONTRIBUTION TO AGROECOLOGY

Agroecology is promoting the model of Food Sovereignty, i.e. the right of peoples to define their own food systems and therefore decide how to produce their own food.

The concept that food sovereignty cannot be promoted without women is emphasised here: as Vandana Shiva also notes in Who Really Feeds the World (2016), women (and especially women in the global South) play a key role in sustaining local agri-food systems, protecting seeds, ancestral knowledge, and enabling sustainability of life inside and outside the home.

LAS MUJERES (Y ESPECIALMENTE LAS MUJERES DEL SUR GLOBAL), DESEMPEÑAN UN PAPEL FUNDAMENTAL PARA EL SOSTENIMIENTO DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS LOCALES, PROTEGIENDO LAS SEMILLAS, LOS SABERES ANCESTRALES, Y PERMITIENDO UNA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA DENTRO Y FUERA DEL HOGAR.

Ecofeminisms promotes practices that represent social challenges for change by looking at the specificities of the territories, both at the urban and rural levels.

It is noteworthy that currently one of the demands is the "reconnection with the land", however, in metropolitan areas, the recovery of a biocultural memory is very difficult, due to the fact that the "urban style" has managed to erase such a memory.

Women coming from rural realities maintain a deeper sense of local cosmovisions that are still alive in the territories. In this way, rural Ecofeminisms are inspiring many actions and building bridges, notwithstanding the stigmatisation of the rural as a backward place, actually demonstrating a social avant-gardism through their contribution to the process of political awareness-raising.

It is to rural women in the global South that we owe some of the agro-ecological recovery practices that are inspiring many urban and peasant movements, such as[34]:



TRADITIONAL RECIPES WITH SEASONAL FOODS

These recipes, as well as suggesting the consumption of seasonal products, have cultural aspects of union: food not only nourishes the body but also emotionally nourishes relationships.

REMEDIES WITH PLANTS (STOMACH ACHEs, HEADACHEs, SORE THROATs, ETC.)

Agro-ecological cultivation and use of plants for medicinal purposes was common practice in the past. The recovery of ancient remedies is spreading as a common practice both for personal hygiene and as alternative cures to avoid the abuse of drugs and other chemicals.

BARTERING

This involves exchanging objects or products (clothes) or intangible goods of collective interest, such as extracurricular classes or repairs, instead of using money. It emerges as a response to the economic crisis but also as an alternative model of social reproduction.

ALL THESE ACTIONS AIM TO PROMOTE SOCIAL CHANGE ON A COLLECTIVE LEVEL: TO HAVE A REAL IMPACT ON SOCIETY. IT IS NO COINCIDENCE THAT, IN ADDITION TO INDIVIDUAL ACTIVITIES, WE CAN OFTEN FIND THEM AT AGRO-ECOLOGICAL MARKETS WHERE, IN ADDITION TO THE DIRECT SALE OF SEASONAL PRODUCTS, THERE IS ALSO THE OPPORTUNITY TO SHARE IN RECREATIONAL ACTIVITIES AND COLLECTIVE CARE.

On the other hand, in the assemblies and agroecological meetings, a fundamental ecofeminist contribution is to guarantee the presence of spaces free of macho violence, and nurseries, among others. In general it contributes to the organisation of the collectives with practices such as the following, among others[35]:

- Use reusable bags instead of plastic;
- Preparing food by deconstructing patriarchal roles;
- Sharing childcare between everyone;
- Set schedules that allow for work-life balance;
- Using inclusive language.
- Produce space for emotional and playful dynamics.

ECO-SOCIAL JUSTICE HORIZON

Facing the commodification of life, debates and social mobilisations have contributed to the creation of practices that challenge neoliberal globalisation.

Thinking about agroecological models must necessarily include breaking with a system of oppression. Agroecology, feminism and an ecofeminist perspective are fundamental for the construction of practices based on eco-social justice and equality.

The centrality of life must return to the forefront, the social inequalities created by the neoliberal system cannot continue, male violence and violence on the territories must stop. Connection and integration with nature (on which we depend) has to cease to seem a mere scenario to enjoy idyllically, and has to enter into our lives as a living being.

IN THIS SENSE, THE ECOFEMINIST CONTRIBUTION IS ESSENTIAL. IT SHOWS THE NEED TO DENOUNCE THE CENTRALITY OF CAPITALIST PROFITABILITY, PLACING LIFE ITSELF AND THE RELATIONSHIPS TO BE CREATED FOR INTERDEPENDENCE BETWEEN HUMANS AND OTHER SPECIES AT THE CENTRE. ITS MAIN AIM IS BUILDING ALTERNATIVES CAPABLE OF OFFERING DIGNIFIED LIVES FOR ALL.



OUR FOOD
OUR FUTURE

PROPOSALS
FOR
CO-CREATION
AND ACTION



OUR FOOD
OUR FUTURE

Many positive experiences promote agroecological practices and contribute to the construction of Solidarity Economies from below, including an ecofeminist perspective. In this sense, initiatives and actions are articulated at various levels: international, state, local and individual levels.



Co-funded by
the European Union



1. La Vía Campesina[36] is an international movement that has been fighting constantly ("Let's globalise the struggle, let's globalise hope") for decades for the rights of peasants in all territories, promoting agroecology as a practice, science, and movement; giving centrality to the principle of food sovereignty and the importance of collective struggle. It has made the struggle of women in rural areas visible, not without difficulty; it promotes social transformation and justice and tries to humanise production and consumption relations within the agri-food system.

2. At the local level, numerous initiatives are working to generate alternative agri-food systems. One example is the state network of PGSs (Participatory Guarantee Systems) which have been defined as "quality assurance systems operating at the local level" (IFOAM - International Federation of Organic Agriculture Movements - 2007)[37]. PGSs emerge to support producers in organic certification.

In order to access the organic market, it is necessary to comply with production and certification standards, which is particularly difficult for small-scale producers.

The PGSs advocate a certification process through active participation of producers and consumers based on transparency, trust, social networks and knowledge exchange.

In the PGS network, certification goes from being a control mechanism to a support mechanism for producers.



In Spain, this network organises state meetings every one or two years to build collectively. The core themes are, of course, ecological management and agroecological practices to be promoted, but also the political ways to generate appropriate fair spaces free of violence against women.

3. At the local level, agro-ecological markets represent physical spaces in which the marketing of products without intermediation, i.e. direct sales, is promoted. They are recognized as a political-economic alternative, calling for a democratic and assembly-based organisational management of the common spaces (collective decision on what products, what criteria and even what prices to establish, encouraging cooperation over competition between stalls), pursuing ecological and social sustainability and sharing recreational activities and collective care during the sale time.

4. On an individual level, we can act on some of the actions that many of our grandmothers taught us. It's easily remember when they told us to turn off the light when we left the room, turn off the tap when brushing our teeth, passing clothes between siblings, or reuse paper bags instead of throwing them away. Actions called, "eco-challenges" and that are actually practices that we should recover, such as: bathing in less than 10 minutes to consume less water; using reusable bags instead of the





OUR FOOD
OUR FUTURE

plastic ones; using thermos flasks for water or drinks instead of buying plastic bottles; turning off unused electrical appliances; repairing worn-out clothes; carpooling, cycling or walking, among others.



Co-funded by
the European Union



Andalucía Acoge



OUR FOOD
OUR FUTURE

TRANSFORMATIVE
REFLECTIONS

The ecofeminist contribution highlights the need to denounce the dominant role of multinationals in the mistreatment of people and territories for the accumulation of capital at all costs. This way of acting is an integrated part of an economic model within a dominant paradigm that needs to be reversed.

Individual actions are fundamental to raising awareness: all actions can start at this level in a process of awareness-raising and are important contributions. However, they are not enough if they remain isolated; for a social transformation, it is necessary to move to a collective level. One of the most significant challenges is to realise these actions collectively in order to experience a tangible impact on society at all levels.

Therefore, what is important to demand are: ecological, ecofeminist economic policies to operate at the state level, participation in agroecological and ecofeminist initiatives and actions such as local agroecological markets, education days, workshops, clothing exchanges, among others.

GLOBAL FEMINIST MOVEMENT

In recent years we have witnessed a feminist movement spreading process at the global level. It has been possible thanks to a dialogue between feminisms in which feminisms from the South are playing a decisive role. In this sense, feminisms that have historically been invisibilised by white feminism have loudly demanded their own space and reclaimed their place, bringing new and fundamental perspectives. Historically silenced feminisms such as: black, indigenous, African, Islamic, gypsy, Andalusian, indigenous feminisms, among others, have had the courage to denounce the coloniality of power and structural racism present in ways of thinking, acting, or in spaces, encounters. These movements promote a de-colonial and intersectional (or postcolonial) perspective, emphasising the need to stop invisibilizing or silencing proposals kept on the margins. In this context, rural feminisms and of the South ones are developing innovative agro-ecological proposals that focus on land and people care and considering nature as a living being.

It is women of the Souths who play a fundamental role in sustaining local agro-food systems. They protect ancestral knowledge and support protests against multinationals in many parts of the world to defend the commons. The "environmental defenders", as we typically call them in Western countries, like Lorena Cabnal, who identifies with community feminism, a feminism that thinks of the community and its territory as a single whole without separation, are very well known. It is to these women that urban and Northern feminisms owe the incorporation of innovative concepts and intersectional views, thus reversing the historical role of the urban/rural relationship, suggesting the need to recognise the innovative role and creativity of much resistance from the South, which are enriching the feminist struggle. To keep the dialogue open and fluid and to encourage constructive learning, we need to encourage active listening in urban and Northern feminisms. One of the great merits of rural and southern feminisms is that they know how to reach out to all people in a simple and popular way.

SOUTHERN FEMINISMS

Unlike urban and Northern feminisms, feminisms in the South are deeply rooted in their own territorial culture. They reclaim it by trying to re-signify macho or sexist aspects, doing so with creativity and "artivism". It is about the effort to maintain the traditions of "the people of the South", but without accepting their historically imposed colonial and patriarchal biases. The "feminist activism of the South" expresses the need to denounce the macho violence that infiltrated the routine, but also the reappropriation and re-signification of mythology as a fundamental element of a non-patriarchal spirituality. One example is the re-signification of the virgins in Abya Ayala, such as the Zapatista Virgin of Guadalupe. The Virgin of Guadalupe in Mexico is an essential popular symbol, indicating territorial unity and indigenous spirituality. The importance of this goddess is so substantial that, although under a different name, she has remained a symbol of spiritual strength (for example, the Zapatista movement represents her with a bandana that covers her face, a symbol of the insurgent struggles).

FEMINIST ARTIVISM

Creativity and activism are popular ways to conduct the struggle closer to the people. Expressions of feminist artivism are not purely visual, there are prayers, chants, different kinds of theatrical forms, with very direct and clear modalities, but also often affectionate and with a sense of humour. In Andalusia (Spain), for example, there are beautiful reinterpretations of famous Sevillanas in a feminist key. We also find in Latin American agroecology songs with popular rhythms that spread agroecological messages (one example is MAELA), and other artivist expressions. diarias populares.

#eatwithlove!



Co-funded by
the European Union



Andalucía Acoge



OUR FOOD
OUR FUTURE

ADDITIONAL
INFO &
BONUS
INSPIRATION

MAELA

A song created by the Latin American and Caribbean Agroecological Movement (MAELA). Defending agroecological peasant and family agriculture in Latin America, it is a movement that brings together peasant organisations, small and medium-sized family farmers, indigenous communities, landless communities, rural women and youth, consumers and social organisations. The MAELA video is a contribution of the movement that aims to spread an agroecological message through a form of popular expression, in this case, music.

MAELA (2013). MAELA [Vídeo]. Available on (only Spanish):
<https://youtu.be/waVMRVdjVhY>

FOR PEOPLES FOOD SOVEREIGNTY

Video of the International Movement Via Campesina which aims to show its work axes: food sovereignty, agrarian reform, biodiversity, peasant women, human rights, sustainable peasant agriculture, among others. The protagonists of the video are the peasants themselves, considered "Voices of the Earth for the World".

Vía Campesina (2014). Por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos [Vídeo]. Available on (only Spanish):
<https://youtu.be/dessmxX41EA>

THE AGROECOLOGICAL MARKET OF SAN JERONIMO (SEVILLA)

In Seville, this is a market with agroecological products and spaces for live music, barter, among others, and is an example of a local market. The video is developed by "TomaTomate", one of the collectives participating in the market.

TomaTomate la Vega (2019). Mercado de Cercanía de San Jerónimo (San Jeronimo Local Market) [Vídeo]. Available at (subtitles available in setting):
<https://youtu.be/my04gv2G4YQ>

ECOFEMINISM AND CAPITALISM

Interview with ecofeminist activist Vandana Shiva on Ecofeminism and Capitalism, by Lucía Muños, collaborating with Pikara Magazine.

Pikara Magazine (2017). Interview with Vandana Shiva: Ecofeminism vs capitalism [Vídeo]. Available at (subtitles available in setting): <https://youtu.be/tAYoGLcss7I>

#eatwithlove!

- [1] Costanzo Talarico, MGiulia (2020). Miradas desde la economía feminista y el ecofeminismo. Pensar soluciones locales para problemas globales en Pavón Losada Jesús, Informe del estado de Sevilla en 2020. Construir un relato propio o morir intentándolo (pp. 20-27). Molly Dunphy
- [2] Shiva, Vandana (2006). Manifiesto para una Democracia de la Tierra, Justicia, sostenibilidad y paz. Paidós
- [3] Shiva, Vandana (18 de marzo de 2020). Ecological Reflections on the Corona Virus (trad. al castellano <https://navdanyainternational.org/es/vandana-shiva-sobre-el-coronavirus/>)
- [4] Calle Collado, Ángel, Soler Montiel Marta, Rivera Ferre Marta (2011), Soberanía alimentaria y Agroecología emergente: la democracia alimentaria en Calle Colla Ángel (edit.), Democracia Radical. Icaria
- [5] Bosch, Anna, Carrasco, Cristina, Grau Elena (2005). Verde que te quiero Violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo En Tello E., La Historia cuenta: del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible, pp. 321-345, El Viejo Topo, Barcelona
- [6] Bosch, Anna, Amoroso María Inés, Fernández Hortensia (2003). Arrraigadas a la tierra en Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos
- [7] Pérez Orozco, Amaya (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Traficantes de Sueños
- [8] Federici, Silvia (2017). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de Sueños
- [9] Ivi.
- [10] Sevilla Guzmán, Eduardo (2006). Agroecología y Agricultura Ecológica: hacia una “re” construcción de la Soberanía Alimentaria en Revista Agroecología (n. 1, p. 15). Universidad de Murcia
- [11] Ivi.

[12] Bové José, Dufour Francois (2000). Il mondo non è in vendita. Agricoltori contro la globalizzazione alimentare. Feltrinelli

[13] Desmarais, Annette Aurélie (2009). La Vía Campesina: Globalization and the Power of Peasants. Jaca Book

[14] (Ivi, p.49)

[15] McMichael, Philip (2009). Food regime genealogy Journal of Peasant Studies (V. 36, n. 1, pp. 139-169)

[16] Holt-Giménez, Eric, Altieri, Miguel (2016), La Agroecología "Lite": Cooptación y Resistencia en los Países del Norte.
<https://foodfirst.org/la-agroecologia-lite-cooptacion-y-resistencia-en-los-paises-del-norte/>

[17] La gentrificación puede entenderse como una expresión de la neoliberalismo urbano, o bien una forma específica de acumulación de capital urbano que se manifiesta mediante un de la ganancia especulativa obtenida con el cambio del valor del suelo e inmuebles durante la fase de abandono de barrios céntricos y su siguiente revalorización. Un ejemplo muy claro es el barrio de Malasaña en Madrid / Gentrification can be understood as an expression of urban neoliberalism, or a specific form of urban capital accumulation that manifests itself through a speculative gain from the change in the value of land and real estate during the phase of abandonment of central neighbourhoods and their subsequent revaluation. A very clear example is the Malasaña neighbourhood in Madrid

[18] López, García, Daniel (2011). Canales Cortos de Comercialización como elemento dinamizador de las agriculturas ecológicas urbana y periurbana en I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana. Documento de trabajo, SEAE

[19] Sorando, Daniel, Ardura Álvaro (2016). First we take Manhattan. La destrucción creativa de las ciudades. Catarata

[20] Barrera-Bassols, Narciso (2016). Conferencia plenaria en el IX Simposio Nacional de Agroecología. Universidad Nacional de Colombia, Palmira, Colombia

[21] García Forés, Elena (2014). El feminismo campesino y popular de las mujeres de la coordinadora latinoamericana de organizaciones del campo en Emma Siliprandi y Gloria Patricia Zuluaga (edit.)

Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria. Barcelona

[22] Papucio de Vidal, Silvia (2014). *Mujeres y Alimentación, una Aproximación desde la perspectiva Ecofeminista* en Siliprandi Emma y Zuluaga Sánchez Gloria Patricia (edit.) *Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria*. Icaria editorial

[23] Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños

[24] García Forés, Elena (2014). *El feminismo campesino y popular de las mujeres de la coordinadora latinoamericana de organizaciones del campo* en Emma Siliprandi y Gloria Patricia Zuluaga (edit.) *Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria*. Barcelona

[25] Ivi.

[26] En García Forés, 2014, p. 102

[27] Puleo, Alicia (2013). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Ediciones Cátedra

[28] Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia, (2014). *Ecofeminismos: potencialidades y limitaciones*. En Siliprandi Emma, Zuluaga, Gloria Patricia, (edit.) *Género, agroecología y soberanía alimentaria* (pp. 67-92). Icaria

[29] Herrero, Amaranta (2017). *Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza* en Martínez Joan Alier, Puig Ventosa Ignasi, Monjo Omedes Anna (edit.) *Ecología política. Cuadernos de debates internacionales. Ecofeminismos y Ecologías políticas feministas* (pp. 8-11). Icaria

[30] Costanzo Talarico MGiulia (2023) tesis doctoral – en curso

[31] LasDantas LasCanta (2017). *De la teología al antiextractivismo: ecofeminismos en Abya Ayala* en Martínez Joan Alier, Puig Ventosa Ignasi, Monjo Omedes Anna (edit.) *Ecología política. Cuadernos de debates interacionales. Ecofeminismos y Ecologías políticas feministas* (pp. 35-41). Icaria

[32] Costanzo Talarico, MGiulia (2020). *Miradas desde la economía feminista y el ecofeminismo. Pensar soluciones locales para problemas globales* en Pavón Losada Jesús, Informe del estado de

Sevilla en 2020. Construir un relato propio o morir intentándolo (pp. 20-27). Molly Dunphy

[33] Ivi.

[34] Costanzo Talarico MGiulia (2023) tesis doctoral – en curso

[35] Costanzo Talarico MGiulia (2023) tesis doctoral – en curso

[36] Vía Campesina (2023). ¿QUÉ ES LA VÍA CAMPESINA? Recuperado el 11 de mayo de 2023 de <https://viacampesina.org/>

[37] EcoAgricultor (2023). Sistemas Participativos de Garantía (SPG). Recuperado el 11 de mayo de 2023 de <https://www.ecoagricultor.com/sistemas-participativos-de-garantia-spg/>

[38]MAELA (18 de mayo de 2023). Quienes somos. Recuperado de <https://maela-agroecologia.org/quienes-somos/>

#co-creation
#earthreconnection
#peoplecooperation
#agroecology
#eatwithlove

